



Definiendo nuestros
objetivos sobre aprendizaje
temprano, violencia y
entornos físicos

Espacio para la infancia

Julio 2010 | 33

Bernard van Leer  Foundation

Índice

Espacio para la Infancia es una revista sobre el desarrollo de la primera infancia que trata temas específicos relacionados con el desarrollo de los niños pequeños, y en concreto desde su perspectiva psicosocial. Es una publicación semestral de la Fundación Bernard van Leer.

Las opiniones y puntos de vista expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores, y no necesariamente reflejan las de la Fundación Bernard van Leer.

Las experiencias de trabajo presentadas en esta publicación no están necesariamente apoyadas por la Fundación.

© Bernard van Leer Foundation, 2010
Queda autorizada la reproducción de artículos de *Espacio para la Infancia*, siempre que se realice sin fin comercial. No obstante, se requiere que se cite la fuente de información: nombre del autor, *Espacio para la Infancia*, Fundación Bernard van Leer. Se requiere autorización para el uso de fotografías.

ISSN 1566-6476

Foto portada: Centro Cultural da Criança, Río de Janeiro, Brasil
Foto: Jon Spaul/ Bernard van Leer Foundation

Espacio para la Infancia también se publica en inglés: *Early Childhood Matters* (ISSN: 1387-9533). Ambas publicaciones se pueden consultar y descargar en <www.bernardvanleer.org>. Para solicitud de copias gratuitas contactar con la dirección indicada a continuación.

Fundación Bernard van Leer
PO Box 82334
2508 EH La Haya, Países Bajos
Tel: +31 (0)70 331 2200
Fax: +31 (0)70 350 2373
Correo electrónico: registry@bvleerf.nl
Página web: <www.bernardvanleer.org>

Editora Teresa Moreno

Diseño y producción: Homemade Cookies
Graphic Design bv (www.cookies.nl)

- 1 Editorial**
- 3 Nuevos horizontes: los nuevos objetivos de la Fundación Bernard van Leer**
Michael Feigelson
- 9 Llevar a escala el desarrollo en la primera infancia**
Sara Hommel
- 15 “Cuidado para el desarrollo infantil”**
Meena Cabral de Mello, Nurper Ulkuer y Patrice Engle
- 22 “Necesitamos datos para saber exactamente lo que está pasando”**
Entrevista con Marta Santos Pais
- 27 Violencia contra los niños pequeños: ¿qué papel desempeña el género en este problema?**
Gary Barker y Marcos Nascimento
- 33 El lugar que ocupan los niños en la planificación urbana del gobierno local**
Lia Karsten
- 37 Los niños de los trabajadores temporeros turcos**
Müge Artar
- 40 Espacios para el juego: experiencias desde São Paulo**
Marco Figueiredo
- 43 Mejorando las oportunidades de vida de los niños pequeños en las zonas urbanas con bajos ingresos de Brasil**
Irene Rizzini y Malcolm Bush
- 50 Noticias de la Fundación**
- 52 Más información**

La presente edición de *Espacio para la Infancia* ofrece una primera introducción al planteamiento de la Fundación Bernard van Leer a medida que damos forma a nuestros tres nuevos objetivos para el periodo comprendido entre 2010 y 2015.

Para obtener mayor comprensión de la situación y una visión general, le recomendamos que comience por el artículo de Michael Feigelson, director de programas de la Fundación Bernard van Leer, acerca de los fundamentos y las ambiciones que han motivado esta elección (pág. 3).

Como expone Michael, los nuevos objetivos varían en la medida en que siguen siendo todavía exploratorios, o en la que ya se encuentran claramente definidos. El objetivo que se ha definido más claramente guarda relación con llevar el aprendizaje temprano a escala. El aprendizaje temprano ha sido un ámbito de pericia para la Fundación durante la mayor parte de nuestra historia, aunque ahora el reto consiste en pasar de hallar lo que es óptimo para los niños, a hallar cómo ponerlo en práctica para cantidades muy elevadas de niños sin que por ello la calidad se vea comprometida. La investigación que está realizando el Centro Wolfensohn es puntera en esta cuestión, y se resume a partir de la pág. 9.

Este objetivo va más allá de los centros de educación preescolar, abarcando también la atención al proceso de aprendizaje de los niños antes de que alcancen la edad preescolar; es decir, en el periodo de 0 a 3 años. Los padres y cuidadores en particular pueden hacer mucho durante

este periodo para que el desarrollo cognitivo de sus hijos tenga el mejor comienzo posible. Pero ¿cómo llegar hasta un gran número de padres? En la pág. 15, la OMS y UNICEF explican lo que han aprendido en la última década sobre el potencial de extender a escala el asesoramiento para los padres sobre estas cuestiones, al incorporarlas a los servicios de salud infantil que ya han sido llevados a escala o que pueden llevarse a escala con mayor facilidad.

Nuestro siguiente objetivo es reducir la violencia contra los niños pequeños, una cuestión que tan solo ahora está comenzando a incluirse en las agendas de los responsables políticos. La Fundación está apoyando el recién creado cargo de Representante Especial de Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños, para llevar a cabo la defensa a ultranza de esta cuestión. Marta Santos Pais tiene a su cargo esta importante tarea, y en la entrevista que se incluye en las páginas 22-26 puede leer las impresiones de su trabajo durante los primeros meses, así como sus ambiciones para el resto de su mandato.

A medida que perseguimos la consecución de nuestros nuevos objetivos para los niños pequeños, tenemos la ambición de forjar nuevas alianzas con grupos de personas que trabajan en otros ámbitos. Un ejemplo

ilustrativo es el artículo presentado en la pág. 27, de Gary Barker y Marcos Nascimento, que examina los indicios procedentes de los datos del estudio global y del Instituto Promundo, de Brasil. Ambos defienden la postura de que existen intrincados vínculos entre la violencia contra los niños y la violencia contra las mujeres, y mucho que ganar si se consideran estos dos problemas conjuntamente.

Nuestro tercer nuevo objetivo es mejorar los entornos físicos en que viven los niños. Este es el más exploratorio de los tres, y en muchos casos nos encontramos todavía en la fase de trazado del mapa de la situación actual, en lugar de planteando la estrategia para el cambio. Dos artículos exponen algunas comprensiones acerca de lo que estamos descubriendo. En la pág. 33, Lia Karsten expone su investigación sobre el lugar que ocupan los niños en cuanto a la planificación urbana a nivel de las autoridades locales en los Países Bajos: qué factores ejercen mayor influencia sobre las decisiones relativas a los planes urbanos para que los vecindarios tengan en cuenta el bienestar de los niños y para la mayor disponibilidad de lugares destinados al juego infantil.

Cuando preguntamos a nuestros contactos en Turquía qué aspectos de los entornos físicos de los niños

Proporcionar espacios seguros donde los niños puedan jugar, es relevante tanto para mejorar los entornos de los niños como para protegerles de la violencia.

Foto: Jim Holmes/ Fundación Bernard van Leer



son potencialmente interesantes pero se encuentran poco estudiados en la actualidad, nos han señalado la situación de los niños pequeños de los trabajadores temporeros del campo, que viven medio año albergados en tiendas de campaña mientras sus padres trabajan en los cultivos. Hemos procedido a financiar una investigación para estudiar sus condiciones de vida, cuyos resultados puede hallar en la pág. 37.

No cabe duda de que existen muchos posibles puntos de coincidencia entre los tres objetivos. Un ejemplo obvio

es el de proporcionar espacios seguros donde los niños puedan jugar, enfoque en el que la Fundación tiene dilatada experiencia, y que tiene su relevancia tanto para mejorar los entornos de los niños como para protegerles de la violencia. Marco Figueiredo trabaja en el ámbito de los espacios seguros para los niños en São Paulo (Brasil), y en la pág. 40 expone sus apreciaciones sobre lo que los hace útiles, y cómo obtener mayor partido de ellos.

Finalmente, y sin salir del entorno de Brasil, en la pág. 43 exponemos el resumen de un informe encomendado

al Centro Internacional de Estudios y Pesquisas sobre la Infancia (CIESPI- *Centre for Research and Policy on Childhood*), que examina el contexto, las prioridades y las oportunidades potenciales para nuestros tres objetivos en las comunidades urbanas con bajos ingresos de Río de Janeiro.

Esperamos que esta información le inspire tanto como a nosotros acerca del potencial de nuestros nuevos objetivos para marcar una verdadera diferencia en la vida de los niños pequeños, y deseamos mantenerla actualizada para usted en futuras ediciones.

Nuevos horizontes: los nuevos objetivos de la Fundación Bernard van Leer

Michael Feigelson, Director de Programas, Fundación Bernard van Leer

Puesto que la Fundación Bernard van Leer comienza a trabajar en sus nuevos tres objetivos (llevar el aprendizaje temprano de calidad a escala, reducir la violencia en la vida de los niños pequeños y mejorar el entorno físico en el que viven), nuestro Director de Programas, Michael Feigelson, explica el por qué de estos tres objetivos y comenta sobre algunas de las direcciones a las que nos pueden conducir.

Hace ya casi 50 años, cuando Oscar van Leer centró los recursos de la Fundación Bernard van Leer en los niños pequeños, y esta comenzó a trabajar sobre los problemas que les afectan, fuimos los pioneros. Por aquella época, pocos llegaron a apreciar la importancia que tienen los efectos de los primeros años sobre el resto de la vida humana. Pero esto ha dejado de ser así: especialmente en la última década, la importancia de la nutrición, la estimulación y la educación para los niños pequeños ha quedado reconocida ampliamente, aunque se haya actuado sobre estos factores de modo dispar. Para nosotros, esto representa tanto un incentivo como un reto.

Es un incentivo porque muestra que nuestros esfuerzos han contribuido a promover un creciente interés por parte de una amplia variedad de nuevas voces y organizaciones contrapartes a medida que la cuestión va calando entre el gran público. Por supuesto, no podemos atribuirnos todo el mérito de este aumento de interés en los derechos de los niños pequeños durante el último medio siglo, pero pensamos que hemos desempeñado nuestro papel en ello.

El reto –que agradecemos– es que con la existencia de tantas otras organizaciones que se ocupan ahora de los ciudadanos más jóvenes del mundo, tenemos que replantear la forma de utilizar del mejor modo posible nuestros recursos y nuestra experiencia. Debemos considerar la forma en que nuestros conocimientos, independencia y redes pueden contribuir a que el creciente interés en este campo reporte un mayor cambio para los niños pequeños a medida que avanzamos.

Durante el último año, hemos estado centrando nuestra atención precisamente en esa cuestión. Hemos leído informes, procesado datos y consultado a más de 500 personas de los cinco continentes, con edades comprendidas entre los 4 y los 75 años. Hemos entablado nuevos contactos, y mantenido diferentes tipos de conversaciones con viejos amigos. Hemos contestado a algunas preguntas, y planteado muchas más.

Llegados a este punto, hemos identificado los tres objetivos que definirán nuestra programación para los próximos años, en los 11 países y regiones en que desempeñaremos

nuestra labor –cifra menor que la anterior–. Esta reducción de países es resultado de una base de recursos más limitada, consecuencia de la crisis financiera global y de nuestro deseo de adquirir un nivel más profundo de compromiso, manteniendo al mismo tiempo una presencia suficientemente amplia para asegurar que lo que aprendamos mantenga su relevancia global. Estamos perfeccionando nuestras estrategias a nivel de país.

En este artículo, espero compartir algunas de nuestras reflexiones preliminares tras cada uno de los tres nuevos objetivos: por qué nos motivan, y qué esperamos alcanzar con ellos.

Llevar a escala los programas de aprendizaje temprano de calidad

De los tres objetivos, el primero es el que más raigambre tiene en nuestra propia experiencia. El aprendizaje temprano ha sido el tema emblemático de nuestra Fundación durante la mayor parte de nuestra historia de sesenta años. En ese periodo, hemos visto proliferar una inquietud global por esta cuestión, impulsada por investigaciones como la del Proyecto Preescolar Perry, y llevada adelante por

un apasionado grupo de activistas que ha contribuido a hacer del cuidado y de la educación de la primera infancia el primer objetivo de la Campaña Mundial “Educación para Todos” (EPT).

Avanzamos en la dirección correcta. De acuerdo con el Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2009, el índice global de inscripción preescolar se ha elevado a un 42%, y al menos 104 países cuentan con programas oficiales destinados a niños menores de tres años. Parece aceptarse generalmente que esta clase de servicios debería universalizarse, pero conseguirlo sigue siendo un reto en la mayoría de los países, especialmente en el actual clima de inestabilidad económica.

Por tanto, ¿qué es lo que todavía hace falta? Algo que se ha hecho obvio es que cuando los servicios de aprendizaje temprano se llevan a escala para dar servicio a una cantidad mayor de niños pequeños, suele resentirse la calidad. Además, hemos observado que, en muy diversos contextos, la tipología de los niños que quedan excluidos o rezagados respecto al resto tiende a ser similar: son los de familias pobres; son niñas; son los discapacitados; son niños que no hablan el idioma apropiado, o cuya piel no es del color adecuado; son niños que viven muy lejos de la ciudad, o en los barrios bajos; son niños que han sufrido la violencia política y que han crecido con la guerra.

Y son también los niños más pequeños, de entre 0 y 3 años. Generalmente, se reconoce la importancia del aprendizaje para los niños en edad preescolar; lo que no se reconoce tan fácilmente es que el aprendizaje comienza en el nacimiento (o incluso antes), aunque los avances de los últimos años en el campo de la neurociencia están contribuyendo a que este mensaje sea debidamente reconocido. Y así, mientras los programas para niños de entre 0 y 3 años que abordan la nutrición y la salud son fundamentales, creemos que deben centrarse mucho más en aspectos del aprendizaje temprano, un concepto mucho más amplio que “preescolar” y que debe quedar más firmemente impreso en la imaginación pública para ganar el amplio apoyo que precisa.

El contexto tiene su importancia, y en muchos casos el factor limitante es el dinero. Pero no siempre. En los Países Bajos, donde radica nuestra sede, la disponibilidad de financiación para el aprendizaje temprano no supone un obstáculo significativo; sin embargo, el niño de cinco años de una familia pobre o inmigrante sigue siendo más proclive a tener peor preparación para la escuela. ¿Se trata de una cuestión de idioma?, ¿de una falta de refuerzo positivo en el hogar?, ¿de una disparidad entre el hogar y las culturas escolares?, ¿de un problema de discriminación? Estas son algunas de las cuestiones con las que estamos lidiando en la actualidad.

Otro ejemplo, extraído del estado indio de Orissa, donde nuestro trabajo se ha centrado en ayudar a los niños de las tribus a hacer transiciones exitosas a la educación formal: ¿cómo garantizar, a medida que se extienden a escala los servicios para el aprendizaje temprano, que cada profesor tenga conocimientos suficientes tanto de la lengua oficial Oriya como de la lengua local tribal para llevar a cabo un acercamiento entre los hogares tribales y las escuelas públicas?

En la consecución de nuestro objetivo de aprendizaje temprano, prevemos que la actividad de promoción y defensa desempeña un papel principal. Los niños pequeños necesitan voces más maduras que aboguen en su defensa, pues por sí mismos carecen de representación política. A medida que los gobiernos emprenden la tarea de implementar a escala los servicios para los niños pequeños, esperamos poder reforzar la idea de que tienen que prestar mayor atención, en particular, a los grupos más vulnerables, que presentan mayor posibilidad de quedar excluidos o rezagados. La puesta en escala debe estar dirigida de modo consciente hacia el beneficio de los pobres.

Además, esperamos convertirnos en depositarios del conocimiento práctico que pueda ayudar a los gobiernos y a los activistas por igual a considerar el diseño y la implementación de buenas políticas: contribuyendo a anticipar problemas como el de las comunidades rurales ugandesas, que pierden la

Con respecto a los entornos físicos, una pregunta que plantea mayor complejidad es cómo el concepto del hogar o del vecindario ideal podría, de hecho, parecer diferente desde la perspectiva de un niño pequeño.

Foto: Jon Spaul/ Fundación Bernard van Leer



oportunidad de aprovechar los centros de educación preescolar porque no pueden adquirir sillas que cumplan las especificaciones prescritas; o ayudando a los alcaldes de la Amazonía peruana a adaptar los programas públicos a las necesidades de los niños de sus comunidades, muy diferentes a las de las familias ricas del medio urbano de Lima.

En una reunión global de expertos que llevaremos a cabo a finales de este año, pondremos a prueba algunas ideas específicas sobre cómo asistir a los gobiernos y a los activistas para llevar a escala el aprendizaje temprano de calidad.

Reducir la violencia en las vidas de los niños pequeños

A medida que hemos ido avanzando en nuestro proceso de planificación estratégica, nos hemos preguntado a nosotros mismos no solo cuáles son los principales problemas globales que afrontan los niños pequeños, sino también cuáles son los que se han abordado en menor medida. La respuesta que hemos recibido de manera reiterada es: la violencia.

En comparación con otros aspectos de las vidas de los niños pequeños, los datos sobre la violencia son insuficientes. Desde los años sesenta hemos tenido acceso a datos globales bastante precisos sobre la mortalidad

infantil; de manera similar, un movimiento global por la educación ha estado emitiendo informes de seguimiento desde 1990. Pero no fue hasta el año 2006 cuando Naciones Unidas publicó por primera vez un informe global sobre la violencia contra los niños. El estudio reveló dos hechos: en primer lugar, que la violencia repercute gravemente sobre cientos de millones de niños pequeños. Y en segundo lugar, que es demasiado poco lo que sabemos acerca de los detalles, especialmente por lo que respecta a los niños más pequeños.

Lo que sin duda sabemos es que la violencia contra un niño pequeño constituye hoy en día tanto una violación de sus derechos como, según UNICEF, uno de los mejores predictores de experimentar violencia en la vida adulta, ya sea como víctima o como agresor, lo cual es válido tanto para los niños pequeños a los que va dirigida la violencia como para los que la presencian.

Afortunadamente, la Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas adoptó la recomendación del informe 2006, de nombrar a la Representante Especial de Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños, Marta Santos Pais, a cuyo departamento hemos concedido la primera subvención de nuestra nueva estrategia, a finales del año pasado. Como explica en una entrevista para esta edición de *Espacio para la Infancia* (pág. 22), entre sus prioridades están las reformas legislativas, los sistemas

"Debemos considerar la forma en que nuestros conocimientos, independencia y redes pueden contribuir a un mayor cambio para los niños pequeños a medida que avanzamos."

nacionales de recopilación de datos y la formulación de planes de acción nacional para erradicar la violencia contra los niños.

Anticipamos que ese impulso por abordar la cuestión seguirá en aumento, y a medida que ello sucede, queremos asegurarnos de que los niños más pequeños estén presentes en la agenda política. Cuando quiera que un Gobierno establezca un sistema de recopilación de datos o esboce un plan nacional de acción, deseamos que aborde explícitamente el impacto sobre los que son menos capaces de hablar por sí mismos y están más expuestos a sufrir la violencia que queda oculta en la intimidad del hogar. La violencia que experimentan los niños pequeños puede llevar a la muerte o a la discapacidad permanente, y puede tener consecuencias perdurables a lo largo de toda la vida sobre su salud mental, lo que afecta al resto de aspectos de su desarrollo y aprendizaje. Por tanto, mantener su visibilidad será una pieza fundamental de nuestra estrategia.

En la consecución de este objetivo, prevemos también un gran esfuerzo destinado a la investigación. Cuando hay datos sólidos –como los datos sobre mortalidad y educación– es más fácil conseguir que el público preste atención. Y cuando esos datos se desglosan, mostrando la prevalencia de tipos concretos de violencia contra tipos concretos de niños en circunstancias determinadas, se facilita la comprensión de lo que

puede hacerse al respecto. Como hemos escuchado reiteradamente en una reunión global de expertos que convocamos en La Haya el pasado mes de marzo, todavía no se ha dado oportuna respuesta a la cuestión de 'lo que funciona', y bajo qué condiciones, a la hora de reducir la violencia en las vidas de los niños pequeños.

Creemos firmemente que algunos programas de primera infancia pueden desempeñar un papel en la reducción del estrés familiar, estableciendo normas y valores no violentos, mejorando los vínculos existentes entre padres e hijos, y sirviendo como punto de referencia para otros servicios sociales. Pero sabemos también que probablemente esto no sea suficiente. Por ejemplo, la experiencia de Suecia ha demostrado que el nivel de cambio en la población en este ámbito es algo que tiene lugar durante toda una generación, y que requiere un enfoque amplio. Por tanto, examinaremos cómo podríamos cooperar con organizaciones en otros ámbitos, que trabajan en algunas de las causas de origen de la violencia, entre las que se encuentran el desempleo, la inseguridad ciudadana y el abuso del alcohol.

Una causa originaria en la que centraremos gran atención es la cuestión de las normas sociales – creencias sobre la aceptabilidad de la violencia interpersonal, sobre la masculinidad y sobre el estatus social de las mujeres y los niños–. Si la gente llega a pensar, por ejemplo, en los

padres cariñosos como el estereotipo de los hombres fuertes (en lugar de en traficantes de drogas o en miembros de bandas, por ejemplo), ello podría tener una amplia repercusión para lograr un cambio duradero, sostenible y que se refuerce a sí mismo.

A corto plazo, hay cosas que podemos hacer para abordar el impacto del temor que suscita la violencia de la comunidad en las vidas de los niños pequeños, tales como mejorar los servicios de salud mental en lugares como Israel, o ayudar a las comunidades a crear espacios seguros para sus niños en lugares donde existe mayor limitación de recursos, como en el norte de Uganda.

En las favelas urbanas de Brasil, estamos planteando actualmente a nuestras organizaciones contrapartes la cuestión de cómo podría operarse el cambio en una comunidad atormentada por la violencia de las bandas callejeras si se construyeran zonas de juego en cada esquina y si los líderes de la ciudadanía negociarían el establecimiento de rutas seguras y zonas libres de violencia. Si apoyáramos este tipo de iniciativas a corto plazo, al mismo tiempo que mejoráramos las oportunidades de empleo para los jóvenes y trabajásemos para reforzar los modelos de comportamiento masculino no violentos, ¿esta combinación haría a los niños pequeños menos proclives a perpetuar la violencia a medida que crecen para formar la siguiente generación de adultos de

la comunidad? Esta es la clase de preguntas a la que esperamos poder dar respuesta a medida que avanzamos en la definición de nuestras estrategias.

Mejorar los entornos físicos en que crecen los niños pequeños

Podría decirse que nuestro tercer objetivo es el más especulativo. Nos lo sugirió el hecho de considerar la lista de los cinco determinantes principales de la salud identificados por la OMS: genes, nutrición, servicios sanitarios, actitudes y comportamientos, y entornos físicos. Comprendimos que existe ya un gran esfuerzo por estudiar la forma en que los primeros cuatro factores afectan a los niños pequeños, pero se sabe menos sobre el nexo entre los niños pequeños y sus entornos físicos. Si examinásemos ese punto, ¿qué hallaríamos?

Nos encontramos en los primeros estadios de esta búsqueda, pero este nuevo objetivo está generando ya un gran entusiasmo. Ciertamente, parece haber oportunidades para lograr mejoras significativas. La OMS calcula que un tercio de las enfermedades infantiles son atribuibles a entornos físicos deficientes, con una posibilidad hasta doce veces mayor de que afecte a los niños de países en desarrollo. Otra estadística que llama la atención: globalmente, los accidentes y las lesiones son responsables por igual número de muertes de menores de 5 años que el SIDA.

Dada la tendencia general hacia la urbanización, anticipamos que

este objetivo nos llevará a trabajar estrechamente con urbanistas, arquitectos y empresas constructoras para comprobar cómo el hecho de tener en cuenta los intereses de los niños pequeños podría influenciar sus planteamientos. Algunos de los problemas que afectan claramente a los niños pequeños son: condiciones deficientes de salubridad, viviendas deficientes y masificación –cuestiones importantes que solventar también para los adultos, aunque puede sostenerse que los efectos sobre los niños pequeños son los más graves–. Sin embargo, una pregunta que plantea mayor complejidad es cómo el concepto del hogar o del vecindario ideal podría, de hecho, parecer diferente desde la perspectiva de un niño pequeño. Todavía no tenemos todas las respuestas, pero las estamos hallando.

He aquí una interesante posibilidad: los retretes. Existen indicios de que para los niños pequeños es difícil utilizar las letrinas, cuyas dimensiones están concebidas para el uso por un adulto; rediseñarlas podría reducir la incidencia de defecar en un lugar público, con sus correspondientes riesgos para la salud. Tal y como el informe de la organización británica Water Aid afirma “a los niños no les gustaba usar las letrinas de los adultos ya que tenían miedo de la oscuridad, en el espacio cerrado y de caer por el agujero.”¹

También se ha demostrado fehacientemente la relación entre unas

buenas condiciones de los retretes y la asistencia al centro (pre)escolar. Muestras de evidencia proceden de Bangladesh y Etiopía, entre otros muchos sitios, revelan que cuando se mejoraron las condiciones de los retretes en la escuela, se incrementó significativamente la asistencia a las clases –especialmente de las niñas–.²

Otra cosa que ya sabemos es que debería prestarse mayor atención a proporcionar espacios públicos seguros y fácilmente accesibles donde los niños puedan jugar. Incluso en países más ricos, como los Países Bajos, los expertos consultados juzgaban que tales lugares eran deficientes, con los correspondientes efectos negativos sobre el desarrollo de los niños y el estrés familiar; este último, un factor importante que contribuye a la violencia en el seno de la familia. ¿Los parques públicos podrían mejorar los resultados del desarrollo infantil y reducir al mismo tiempo la violencia que se produce en la familia? Nos gustaría descubrirlo.

En la consecución de este objetivo, prevemos también el establecimiento de alianzas creativas con asociaciones de la comunidad y con responsables del sector privado. Siendo como somos una fundación anclada en el sector privado, con un largo historial de trabajo con las organizaciones basadas en la comunidad, creemos que estamos bien posicionados para extender nuestra labor y crear un puente entre los dos. Y, en lugares como la India, donde se asignan miles de millones de

euros en dinero del gobierno federal para ayudar a millones de habitantes de los suburbios a mudarse a un hogar en mejores condiciones, parece que nunca ha habido mejor momento para intentarlo. Si somos capaces de determinar la manera en que pequeños ajustes en los planes urbanísticos financiados con este dinero pueden tener un gran efecto sobre los niños pequeños, podemos prever un cambio positivo para millones de ellos.

El periplo que emprenderemos para alcanzar este objetivo todavía no está claramente trazado, pero algo es evidente: como Erio Ziglio, Director de la Oficina Europea para la Inversión en Salud y Desarrollo de la Oficina Regional de la OMS para Europa, expuso recientemente en una conferencia sobre los niños romaníes en Europa, “podemos tratar todos los problemas que afrontan los niños pequeños, pero eso no cambiará la situación, mientras continuemos enviándolos de nuevo al mismo entorno que creó los problemas en primera instancia”. En este sentido, mejorar los entornos físicos en que crecen los niños pequeños es fundamental, tanto por su propia importancia, como también por la relación que guarda con el resto de nuestros objetivos y otros muchos establecidos por quienes trabajan por mejorar las vidas de los niños pequeños en todo el mundo.

Conclusiones: los niños pequeños como punto de encuentro

Como he apuntado al comienzo de este artículo, ya no es inusual –como lo era hace unas décadas– que exista un interés por los primeros años de la vida del niño. Lo que nuestros nuevos objetivos reflejan, en parte, es la intención de acercar a los niños pequeños todavía más al núcleo del razonamiento de la sociedad.

Al abrir nuevos caminos y forjar nuevas alianzas, esperamos inicialmente contribuir a que los niños pequeños estén incluidos en una gama más amplia de debates. Por ejemplo, se podría prever un escenario en el que las consecuencias del vínculo entre las condiciones de los hogares y el aprendizaje temprano reúna a arquitectos, educadores y urbanistas para trabajar juntos, con los niños pequeños en el centro de sus consideraciones. O bien podría imaginarse que hallásemos pruebas de que los programas de ayuda de subsistencia o los planes de seguros contribuyen a poner fin a la violencia contra los niños, reduciendo el estrés familiar y articulando de ese modo a los activistas por los derechos de la infancia, a los movimientos en favor de la mujer, a empleadores y a aseguradoras. ¿No sería edificante ver que los niños pequeños ocupan un lugar central en las negociaciones comerciales o en los debates sobre el acceso de los más pobres al crédito?

Quizá estas sean meras quimeras por ahora, pero no deseamos pasar por alto el poder de los ciudadanos más jóvenes del mundo. De hecho, si algo hemos aprendido en nuestros 60 años de experiencia, es que en un mundo donde la competencia por los recursos se intensifica cada vez más, y donde la complejidad de los sectores y ámbitos industriales se hace más impenetrable, existe mayor necesidad de trabajar juntos. Y en un mundo así, pocas cuestiones hay que tengan mayor capacidad de unir a las personas por encima de sus divisiones culturales, profesionales, políticas, religiosas y financieras, como los niños pequeños.

Notas

- 1 [http://www.globaleye.org.uk/primary_spring07/focuson/wateraid.pdf]. Pruebas similares de evidencia se encuentran también en los ‘Estándares de calidad para programas humanitarios’ de Tearfund [<http://tilz.tearfund.org/Publications/PILLARS/Encouraging+good+hygiene+and+sanitation/PILLARS+Hygiene+W24.htm>] y en la Asociación Internacional de Agua [<http://www.iwahq.org/Home/>].
- 2 Informe de UNICEF sobre Bangladesh: [http://www.wateraid.org/documents/plugin_documents/addressing_the_special_needs_of_girls.pdf]; informe de WaterAid Etiopía: [http://www.wateraid.org/documents/plugin_documents/school_sanitation.pdf]

Llevar a escala el desarrollo en la primera infancia

Sara Hommel, directora asociada del Centro Wolfensohn para el desarrollo, del Instituto Brookings (Washington DC), y directora del trabajo del mismo centro en el ámbito del desarrollo en la primera infancia.

Desde que el Centro Wolfensohn para el desarrollo lanzó su Iniciativa de desarrollo en la primera infancia¹ en diciembre del 2007, el proyecto ha completado estudios de casos en seis países y ha organizado más de quince eventos a nivel global (o desempeñado un papel central en ellos). Este artículo expone algunas de las lecciones sobre la extensión a escala de los programas de primera infancia que se han extraído de estos primeros dos años y medio de investigación y actividad de promoción y defensa.

El Centro Wolfensohn para el desarrollo fue lanzado por el Instituto Brookings en el 2006 para constituir un nuevo centro de investigación dedicado al desarrollo global y a la reducción de la pobreza. Fundado por el antiguo presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, el centro lleva a cabo investigación orientada a la acción con la finalidad de mejorar los esfuerzos de desarrollo en todo el mundo. El desarrollo de la primera infancia surgió como ámbito central de interés para nosotros a partir de las consultas preliminares con partes interesadas en el desarrollo global a múltiples niveles (responsables de la formulación de políticas, donantes, profesionales y académicos) para identificar fisuras en la agenda del desarrollo global.

Nos sorprendieron dos contundentes estadísticas. La primera es que en los próximos 40 años (2010-2050) el mundo tendrá que mantener una población adicional de 2.000-2.500 millones de personas. La segunda es que más del 95% del incremento de esta población se producirá en las economías emergentes o en desarrollo. El desarrollo en la primera infancia de

calidad (que engloba salud, nutrición, educación y protección social tempranas) es esencial para garantizar que las próximas generaciones puedan desarrollarse y prosperar.

El desarrollo en la primera infancia proporciona una base para el desarrollo humano. Ayuda a los niños de entornos pobres a desarrollarse física y mentalmente, a ser capaces de iniciar la escuela primaria en una situación de mayor igualdad con sus compañeros más favorecidos. A lo largo del espectro del desarrollo humano, el desarrollo en la primera infancia de calidad conduce a un mejor desarrollo físico y mental, a mejores resultados educativos, a un mayor desarrollo de destrezas y a una mayor empleabilidad. Puede ayudar a los niños pobres a conseguir trabajos mejor remunerados cuando se integren en el mercado laboral adulto, lo que rompería el ciclo de la pobreza heredada.

Nos dimos cuenta que la necesidad de mejorar y extender los programas de desarrollo en la primera infancia en el mundo en desarrollo es crucial. Lo que no era tan obvio es por qué la mayor parte del mundo no se centra

en esta mejora y en su expansión: con todo el conocimiento acumulado acerca de las ventajas del desarrollo en la primera infancia, ¿por qué no es una prioridad más importante en la agenda del desarrollo global?; ¿por qué no hay más gobiernos, organizaciones para el desarrollo, instituciones financieras y otros miembros de la comunidad de desarrollo global que den prioridad a la estrategia de reducción de la pobreza?

Lanzada en diciembre del 2007, nuestra iniciativa de desarrollo de la primera infancia pretendió dilucidar métodos mejorados para llevar a escala el desarrollo en la primera infancia como una estrategia clave de reducción de la pobreza en el mundo en desarrollo. El proyecto fue diseñado para incluir un componente de investigación y un componente de promoción y defensa: investigación para aprender cómo extender el desarrollo en la primera infancia de calidad, y promoción y defensa para persuadir a las partes interesadas a nivel global de extenderlo.

El componente de investigación del proyecto incluyó estudios de casos por países, con el examen de políticas

y programas específicos que han sido, están en proceso o pretenden llevarse a escala. Ello ha derivado en lecciones aprendidas acerca de lo que funciona y lo que no funciona al llevar a escala el desarrollo en la primera infancia, así como en sugerencias para lo que cada país de estudio podría o debería hacer para comenzar el proceso de extensión a escala, continuarlo o asegurar la sostenibilidad de la calidad a escala.

El componente de promoción y defensa del proyecto incluía la realización de actos como conferencias, seminarios y diálogos sobre políticas que convocan a múltiples grupos de participantes a través de diferentes sectores, persuadirlos para dar prioridad al desarrollo en la primera infancia y facilitar las conexiones entre las partes interesadas, necesarias para el éxito de la puesta a escala. La actividad de promoción y defensa comenzó de forma paralela con el componente de la investigación, pero pasó a tener una orientación más específica a medida que la investigación dio lugar a ciertas recomendaciones.

Lecciones aprendidas

¿Qué es lo que hemos aprendido durante cerca de dos años y medio? Se han extraído ocho lecciones, directamente de la propia investigación y a menudo del complicado proceso de organizar y gestionar la investigación, así como la actividad de promoción y defensa en las regiones en desarrollo y en transición.

Lección 1: El desarrollo en la primera infancia es increíblemente complejo

A nadie familiarizado con el desarrollo en la primera infancia le sorprenderá saber que este es un ámbito sumamente complejo, o que esta complejidad puede ser tanto una ventaja como un obstáculo.

He aquí los retos de la complejidad: puesto que el desarrollo en la primera infancia no está limitado a un solo sector, el proceso de llevar a escala exige la consideración y el acuerdo de múltiples participantes, cuyas identidades no se mantienen inalterables de un lugar a otro. Dependiendo del país donde se centre la atención, el desarrollo en la primera infancia puede abarcar los sectores de la salud, la educación, la nutrición, el desarrollo económico, el bienestar social, etc. En cada sector, las partes interesadas incrementan aún más la complejidad, al incluir a los responsables de la formulación de las políticas, a los grupos de la sociedad civil, a donantes internacionales, a las ONG locales e internacionales, al ámbito académico, etc.

La mayoría de estos grupos de interés requiere una clasificación posterior. El país A tiene un ministerio específico que se encarga del desarrollo en la primera infancia, mientras que el país B tiene una comisión específica encargada de coordinarlo a través de tres ministerios. Por otra parte, el país C no cuenta con un ministerio o un mecanismo de coordinación público específicos para el desarrollo

en la primera infancia, sino con cuatro ministerios o departamentos administrativos diferentes que abordan cuestiones relevantes en este ámbito.

El donante internacional A tiene un programa específico de desarrollo en la primera infancia, mientras que el donante internacional B tiene ocho departamentos temáticos y regionales que lo abordan. Una vez más, la complejidad no termina nunca.

Y lo que fácilmente puede resultar de ello es una falta de liderazgo interno, así como incongruencias entre los donantes internacionales y las instituciones locales.

Por otra parte, la complejidad puede llevar a resultados más positivos cuando se organiza de manera efectiva. Los sistemas nacionales que reconocen el desarrollo en la primera infancia como un proceso complejo e integrado que incluye la salud, la nutrición y la educación, a lo largo de un extenso periodo del desarrollo humano, rinden resultados sumamente positivos. En Cuba, la conceptualización de que el desarrollo humano abarca desde el embarazo hasta los últimos estadios de la educación ha creado uno de los programas de desarrollo en la primera infancia más admirables del mundo – un programa que muchos otros países están tratando de imitar.

Lección 2: Llevar a escala no es sólo complejo, sino además sumamente frágil

Después de determinar claramente los sectores y las partes interesadas

que participan en el desarrollo en la primera infancia, el siguiente reto es superar la complejidad del sistema operativo. Para que un sistema, programa o política de desarrollo en la primera infancia

preescolar Paso a Paso (*Step by Step*). Aunque se mantienen los retos relativos a la cobertura, en conjunto éste fue un caso exitoso de extensión metodológica a escala, en el que se destacó el papel central de la financiación. Desde el

y a la institución internacional que financiaba el programa. Finalmente, se produjo el cierre del programa, después de dieciséis años de trabajo para llevar a escala la asistencia nutricional.

"A nadie familiarizado con el desarrollo en la primera infancia le sorprenderá saber lo complejo que es, o que esta complejidad puede ser tanto una ventaja como un obstáculo."

funcione correctamente, deben mantenerse y coordinarse eficazmente una multiplicidad de elementos individuales: infraestructura, capacidad, continuidad y estabilidad política, financiación, seguimiento y evaluación, etc. Basta con que uno solo de estos elementos críticos se malogre para que el proceso de puesta en escala pueda fracasar.

En la primera serie de estudios por países llevada a cabo por el Centro Wolfensohn, se hizo evidente el papel crucial de cada uno de estos elementos para el éxito o el fracaso de la extensión a escala del desarrollo en la primera infancia. Los estudios desarrollados en este ámbito en Macedonia y Madagascar fueron especialmente reveladores.

En Macedonia, en colaboración con la Fundación Open Society, el Centro Wolfensohn examinó la puesta a escala de la metodología de enseñanza

principio, todas las partes implicadas en la financiación (nacionales e internacionales) se sumaron gradualmente a la financiación interna y a un descenso en la financiación internacional sobre un periodo de tiempo convenido. Esto permitió a los participantes nacionales asumir toda la responsabilidad financiera tras una aportación inicial de fondos externos, y garantizó la sostenibilidad del programa sin el apoyo indefinido de un donante externo.

En contraste con esta experiencia positiva, nuestro estudio de un programa de nutrición en Madagascar demostró las consecuencias negativas de la inestabilidad política. Poco tiempo antes de la conclusión del proceso de investigación, Madagascar sufrió un golpe de Estado que dejó en el olvido a la administración nacional del programa de nutrición, a la relación entre el nuevo Gobierno nacional

Lección 3: Importancia de los datos locales y de la capacidad de investigación local

Muchos países sufren una falta de datos locales y de capacidad de investigación local sobre el desarrollo en la primera infancia. Ambos elementos son esenciales para la extensión a escala. Es fundamental disponer de datos que permitan la evaluación precisa de los programas y las políticas, así como investigadores cualificados que los recopilen y analicen.

Los datos y la capacidad investigadora son cruciales para realizar un seguimiento eficaz y contar con sistemas de evaluación que permitan a las partes interesadas reconocer puntos de referencia en el éxito de la puesta a escala, e identificar y abordar las debilidades para acomodar un proceso en evolución de la extensión a escala. Sin un seguimiento y una evaluación de calidad, no puede haber evidencia fidedigna de progreso; y sin tal evidencia, la sostenibilidad puede verse amenazada.

En muchos países, cada una de las partes interesadas se ve alterada con frecuencia. Los responsables políticos son destituidos de sus puestos, las organizaciones donantes cambian el centro de atención de su

apoyo y los responsables de sector de las organizaciones internacionales son destinados a cargos de mayor responsabilidad en otras regiones. La capacidad de los promotores del desarrollo en la primera infancia para convencer a nuevos grupos de interés a continuar el trabajo de sus antecesores, o incluso para persuadir a los partícipes consolidados a incrementar un elemento específico de su programa, depende de las pruebas obtenidas.

Dos pasos factibles y necesarios para abordar la cuestión son:

1. un incremento de los fondos para la recopilación de datos y para el seguimiento y la evaluación específicos de las políticas o los programas relativos al desarrollo en la primera infancia;
2. un currículo específico para el desarrollo en la primera infancia, perfeccionado y multidisciplinar (a nivel cuantitativo y cualitativo) en las universidades locales y regionales.

Lección 4: La experiencia local es sólida

A pesar de la frecuente falta de datos y de capacidad investigadora a nivel local, la experiencia local en desarrollo en la primera infancia con frecuencia es destacable en las ONG locales, las organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones internacionales de larga tradición con índices elevados de empleo de personal local y otras instituciones similares. La mejora en la

atención global prestada al desarrollo en la primera infancia en los últimos años, especialmente en la comunidad de desarrollo internacional, es en gran medida resultado de la pericia y la dedicación de los defensores y profesionales locales.

Lección 5: El trabajo con organizaciones contrapartes es fundamental

La fortaleza de la comunidad de desarrollo en la primera infancia global depende de la cooperación. Ninguna organización puede lograrlo por sí sola. Al trabajar en este ámbito durante los últimos dos años y medio, el Centro Wolfensohn no sólo ha llegado a valorar el numeroso establecimiento de alianzas que ha permitido que nuestro trabajo avance, sino que también ha llegado a admirar la increíble unidad de la comunidad global del desarrollo en la primera infancia. En muchos sectores de desarrollo global, las organizaciones internacionales compiten unas con otras (por conseguir financiación, por captar la atención de los gobiernos locales, etc.), pero en muchas partes del mundo la comunidad global del desarrollo en la primera infancia es capaz de unificarse para apoyar eficazmente el desarrollo de los niños y favorecer también así la reducción de la pobreza para las próximas generaciones.

Lección 6: Las oportunidades de promoción y defensa se encuentran en todas partes

Comenzamos nuestro trabajo de promoción y defensa elaborando listas: listas de partícipes a nivel nacional que debían ser convencidos de la importancia del desarrollo en la primera infancia, una lista de instituciones donantes internacionales que todavía no conceden prioridad al desarrollo en la primera infancia, otra lista de partes interesadas del sector privado a las que debía persuadirse para prestar apoyo al desarrollo en la primera infancia y así una sucesión de las listas.

Todas estas listas fueron, y siguen siendo, de gran utilidad para nuestro plan de promoción y defensa, pero la principal lección que hemos aprendido en estos dos años y medio es que las oportunidades de promoción y defensa existen en todas partes. No tenemos que esperar a sentarnos a una mesa llena de ministros de finanzas, o a estar ante una sala de líderes del sector privado, para abogar por el desarrollo en la primera infancia. Cada día, en nuestras vidas personales y profesionales, encontramos a mucha gente que no es consciente de la importancia del desarrollo en la primera infancia. Su ignorancia fortalece los muros que la comunidad global en este ámbito trabaja por derribar.

El conocimiento atesorado por los profesionales y defensores del desarrollo en la primera infancia

La fortaleza de la comunidad de desarrollo en la primera infancia global depende de la cooperación. Ninguna organización puede lograrlo por sí sola.

Foto: Sara Hommel



global debe compartirse en todas partes y con todo el mundo. Muchas personas no conocen el simple hecho de que casi cada niño nace con la capacidad de desarrollarse física y mentalmente para poder comenzar a asistir a la escuela, destacar en ella, adquirir las destrezas necesarias para la transición de la educación al mundo laboral y poder llegar así a ser capaces de mantenerse a sí mismos y a sus familias. Este hecho tiene el potencial de impulsar a las futuras generaciones fuera de la pobreza. El desarrollo en la

primera infancia global aboga por la necesidad de extender este mensaje no sólo a los ministros de finanzas y a las instituciones donantes, sino también a nuestros amigos, familiares y vecinos.

Lección 7: Compartir tanto el éxito como el fracaso y hablar lenguajes diferentes

Es fácil compartir el éxito; es difícil admitir el fracaso. Las experiencias de éxito y de fracaso en la extensión a escala del desarrollo en la primera infancia son igualmente importantes.

Las lecciones relativas a lo que ha funcionado en un país podrían ayudar a otro país a diseñar una intervención similar con recursos comparables y en condiciones igualmente comparables; las lecciones relativas a lo que no ha funcionado en un país podrían evitar que otro país cometiera los mismos errores. Ambas lecciones son de valor incalculable. Las partes interesadas en el desarrollo en la primera infancia global deben compartir tanto las experiencias positivas como las negativas.

Existen muchos lenguajes en el desarrollo en la primera infancia: los lenguajes de la nutrición, de la salud, de la educación y del desarrollo económico. Los profesionales y los defensores de cada sector deben aprender a hablar en sus propios lenguajes y hacerlo con frecuencia. Los expertos en nutrición deben hablar sobre educación; los expertos en educación deben hablar sobre salud; los expertos en salud deben hablar sobre desarrollo económico; los economistas

que lo habían llevado ya a escala, estaban en proceso de hacerlo o iban a comenzar para un programa o política específicos— nos ha provisto de información sobre lo que ha funcionado, o no, en diferentes estadios de la puesta en escala en distintas partes del mundo.

Durante el próximo año, pondremos esa información en funcionamiento de dos modos. La emplearemos para abogar por llevar a escala el desarrollo en la primera infancia en

emplearán por las organizaciones contrapartes y los partícipes específicos del país para diseñar e implementar estrategias de extensión a escala del desarrollo en la primera infancia.

Anticipamos que esta nueva fase de trabajo combinará los resultados de la investigación con la actividad directa de promoción y defensa, a medida que organicemos, con nuestras organizaciones contrapartes, consultas a nivel regional y global para presentar recomendaciones y experiencias aprendidas por países determinados con las partes interesadas responsables de tales programas y políticas.

Estas consultas no proporcionarán únicamente un mecanismo para promocionar estrategias de extensión a escala, sino que además facilitarán la conexión entre los partícipes globales, necesaria para implementar los procesos de dicha extensión, incluyendo a los responsables de la formulación de las políticas, a los donantes y a las organizaciones de profesionales.

"La principal lección que hemos aprendido en estos dos años y medio es que las oportunidades de promoción y defensa existen en todas partes."

deben hablar sobre el papel de la nutrición, la salud y la educación tempranas en el desarrollo humano y, por tanto, económico.

Lección 8: Todavía queda mucho por hacer, pero también hay mucho que celebrar

La comunidad global del desarrollo en la primera infancia tiene que hacer frente a grandes retos, pero también ha conseguido grandes victorias. Es importante que reconozcamos las dos cosas.

Los próximos pasos

Nuestra primera fase de investigación acerca del desarrollo en la primera infancia —que examinó los países

diversas regiones del mundo, con nuestras instituciones contrapartes internacionales, y sobre ello basaremos una segunda serie de estudios por países.

Esta siguiente fase de estudios por países incluirá a los que todavía no han comenzado a llevar a escala el desarrollo en la primera infancia. Estos estudios proporcionarán un trazado del panorama sobre la primera infancia de cada país y arrojarán un conjunto clave de recomendaciones para lo que podría, y debería, desarrollarse a continuación: una hoja de ruta para mejorar y extender el desarrollo en la primera infancia de calidad hacia un mayor porcentaje de la población. Los resultados de estos estudios se

Nota

- 1 Para una mayor información acerca del trabajo de la iniciativa de desarrollo en la primera infancia del Centro Wolfensohn, visite la dirección web: [www.brookings.edu/wolfensohn/early-child-development.aspx.]

“Cuidado para el desarrollo infantil”

La iniciativa conjunta de la OMS y UNICEF para la promoción del desarrollo en la primera infancia a través del sistema de salud

Meena Cabral de Mello, Departamento de Salud de Infancia y Adolescencia de la OMS, Nurper Ulkuer, Unidad de Desarrollo en la Primera Infancia de UNICEF, y Patrice Engle, Departamento de Psicología y Desarrollo Infantil de la Universidad Politécnica de California

Como expone Michael Feigelson en su introducción a los tres nuevos objetivos de la Fundación, la importancia del aprendizaje temprano en el grupo etario de 0 a 3 años tiende a ser infravalorada. Este artículo, elaborado conjuntamente por la OMS y UNICEF, aborda lo que ambas organizaciones han aprendido durante los últimos diez años acerca de cómo los servicios sanitarios escalables para los niños de 0 a 3 años pueden integrarse con el asesoramiento a los padres para promover el aprendizaje temprano.

Un buen comienzo desde el inicio de la vida, la calidad de la interacción entre el niño pequeño (especialmente los recién nacidos y los bebés) y su cuidador es crucial para el sano desarrollo del niño (Richter, 2000). El apego y los lazos afectivos son dos procesos entrelazados que contribuyen a crear la forma en que el cuidador/madre y el niño se vinculan entre sí y que establecerá el estilo de los patrones de “dar-recibir” que influyen sobre la calidad del cuidado para la supervivencia y desarrollo del niño. También se considera que es un elemento importante para la salud mental materna, la cual constituye otro factor determinante para la calidad y continuum del cuidado para el niño pequeño.

Estos procesos empiezan durante el periodo prenatal y continúan a lo largo de los primeros años de vida. Este es el periodo en el que los trabajadores sanitarios, médicos, comadronas y trabajadores sanitarios comunitarios están en contacto con el vínculo madre-niño y ayudan a construir esta conexión. Así, es el sistema de atención sanitaria, especialmente aquél

que está en contacto con las familias y las comunidades, el que juega un papel determinante para garantizar el derecho de supervivencia, protección y desarrollo de todo niño. Por lo tanto, ¿cómo puede aprovecharse mejor para promover también el desarrollo psicosocial (desarrollo social, emocional, cognitivo, y motor) además de la supervivencia y crecimiento del niño?

El papel crítico del sistema de atención sanitaria para asegurar el derecho de cada niño a la supervivencia y al desarrollo ha venido reconociéndose desde hace tiempo. Es el único sistema que engloba a los niños menores de 3 años, en un momento crucial tanto para los riesgos como para las oportunidades.

La OMS desarrolló el módulo Cuidado para el desarrollo infantil (*Care for Child Development*), con vistas a que formara parte de la estrategia Gestión integrada de las enfermedades infantiles (IMCI, por sus siglas en inglés), que ha sido promovida por la OMS y por UNICEF en diversos países desde finales de los años noventa.

La decisión de desarrollar un módulo de cuidado para el desarrollo y la base para el modelo se esbozaron en una exhaustiva revisión de la literatura existente sobre los vínculos entre nutrición y desarrollo: *A Critical Link: Interventions for physical growth and psychological development* (Un vínculo fundamental: intervenciones para el crecimiento físico y el desarrollo psicológico, OMS, 1999). El informe concluyó: “Cuando se implementan simultáneamente, las intervenciones para promover el crecimiento y el desarrollo psicológico tienen un efecto incluso mayor que cuando se llevan a cabo de manera individual”.

El informe señaló también el papel vital de los padres: “Dado que la principal fuente de cuidado físico y emocional para los niños pequeños es la familia, los padres necesitan participar en ella y contar con las capacidades necesarias para alimentar a sus hijos adecuadamente, estimular su desarrollo y ser receptivos a sus necesidades psicosociales. De interés práctico es reconocer que los comportamientos para mejorar la ingesta de nutrientes y el apoyo psicosocial requieren únicamente unas destrezas básicas por parte de los cuidadores de los niños. Por tanto, asesorar a las familias para desarrollar y fortalecer esas capacidades es un enfoque que adoptar” (Pelto *et al.*, 2000).

Capacitando a los cuidadores para ser más sensibles a las necesidades de los niños

El módulo Cuidado para el desarrollo infantil incluyó recomendaciones a los padres para apoyar el desarrollo cognitivo (juego), el desarrollo del lenguaje socio-emocional (comunicación) y la alimentación, así como la lactancia y los alimentos complementarios. Estas recomendaciones se derivan de las “8 guías para una buena interacción con tu niña o niño” (pág. 20), desarrolladas por el Departamento de salud mental de la OMS y el Programa internacional de desarrollo infantil (Salud mental OMS, 1998), así como las prácticas esenciales de cuidado, como se resumen en *Care for Nutrition* (UNICEF, 1997).

Al diseñar las recomendaciones se tomaron una serie de decisiones. En primer lugar, la decisión fue centrarse en los niños de 0 a 3 años, en lugar de en niños mayores de esa edad, pues éste es un periodo crucial del desarrollo, al que se accede principalmente a través del sistema sanitario. En segundo lugar, se recomendó el modo de proporcionar el cuidado preventivo y favorecedor del desarrollo, tanto a través del sistema sanitario como de la extensión comunitaria, tal como la IMCI en la comunidad; el modo específico variaría con el marco particular. En tercer lugar, la decisión de incorporar las preguntas interactivas en el módulo de alimentación se concibió para resaltar el valor de la capacidad de respuesta

para la alimentación y el desarrollo del niño.

Finalmente, se tomó la decisión de resaltar las recomendaciones y el asesoramiento a los padres, en lugar de centrarse en el diagnóstico. Puesto que la mayor parte de las intervenciones en ese punto había destacado los hitos principales y el diagnóstico preventivo, esta decisión requiere mayor atención.

Por ejemplo, en un instrumento de diagnóstico preventivo, el trabajador sanitario evaluaría si el niño ha comenzado a sonreír a las 6 semanas, como es de esperar habitualmente, y decidiría si el niño necesita intervención especial. En un enfoque de asesoramiento, se le dice al cuidador “sonría a su bebé y responda a su sonrisa” durante los primeros dos meses de edad. Se ofrece un nivel de desarrollo pero no se valora específicamente. Si el niño no sonríe, el padre mostrará su inquietud y hay sugerencias para la resolución de problemas en esos casos. Las cartillas de crecimiento, por ejemplo, presentan hitos del desarrollo, sin proporcionar información específica sobre cómo fomentarlo mediante las acciones de los padres, ni tampoco proporcionan los puntos demarcadores del retraso en el desarrollo.

El módulo Cuidado para el desarrollo infantil de la estrategia IMCI proporciona información y recomendaciones a las familias, para ayudarlas a proporcionar estimulación cognitiva y apoyo social a los niños pequeños como parte de la visita

de salud infantil especificada en la IMCI. La OMS preparó no sólo las recomendaciones del cuidado para el desarrollo como parte de la *Counsel the Mother Card* (Cartilla de asesoramiento materno), sino también los materiales de promoción (vídeo y boletín de noticias), seminarios técnicos, materiales de formación para los formadores de los profesionales de la salud, una guía del coordinador para la formación de formadores, una lista de control para un periodo de formación de tres días y materiales de vídeo y formativos.

Estudios con éxito y necesidad de llevar a escala

Puesto que el enfoque era relativamente nuevo, se llevaron a cabo cuatro pruebas diferentes para evaluar la efectividad de los materiales. En Brasil, se emplearon los materiales con trabajadores de los servicios de salud y se evaluó su comprensión y retención de los conceptos (dos Santos, Gonçalves, Halpern y Victora, 1999). En Sudáfrica, una prueba de campo evaluó los cambios de comportamiento de los trabajadores de los servicios sanitarios en las consultas, la comprensión de los mensajes y la satisfacción del cliente (Chopra, 2001).

En Ankara (Turquía), se evaluó no sólo el impacto de la evaluación sobre las actitudes y el comportamiento, sino también sobre la calidad del entorno hogareño (Ertem *et al.*, 2006). Finalmente, en un estudio controlado y aleatorio llevado a cabo en la China

rural, Jin *et al.* examinaron la eficacia y la adecuación de los materiales de asesoramiento de Cuidado para el desarrollo (CFD) basados en la cartilla maternal (X. Jin, Y. Sun, F. Jiang, M. Jun, C. Morgan y X. Shen, 2007).

Estos estudios de investigación han mostrado que el uso adecuado de los materiales del cuidado para el desarrollo pueden tener un impacto significativo sobre los comportamientos de crianza de los padres y el desarrollo del niño. Las madres podían recordar los mensajes e informaron de altos niveles de satisfacción cuando el personal de salud había recibido formación sobre cuidado para el desarrollo. Ertem *et al.* hallaron mejoras significativas en la calidad del entorno HOME (prácticas parentales) un mes después de una sesión ambulatoria en la que el pediatra recibió formación en cuidado para el desarrollo, frente al grupo de control. En un estudio controlado y aleatorio llevado a cabo en la China rural, Jin *et al.* hallaron diferencias sumamente significativas en el desarrollo cognitivo de los niños pequeños, así como en la comprensión de las madres de las recomendaciones después de las visitas al hogar realizadas por un especialista capacitado, tras un periodo de 6 meses en el grupo de intervención, en comparación con el grupo de control.

Los resultados de todos los estudios son bastante regulares: puede modificarse significativamente el comportamiento de los proveedores de los servicios sanitarios mediante

"La decisión de desarrollar un módulo de cuidado para el desarrollo y la base para el modelo se esbozaron en una exhaustiva revisión de la literatura existente sobre los vínculos entre nutrición y desarrollo."

Dado que la principal fuente de cuidado físico y emocional para los niños pequeños es la familia, los padres necesitan participar en ella y contar con las capacidades necesarias para alimentar a sus hijos adecuadamente, estimular su desarrollo y ser receptivos a sus necesidades psicosociales.

Foto: Cortesía de OMS



la formación, y con supervisión, para mejorar el cuidado para el desarrollo. Con una formación adicional, la calidad de la interacción con el cuidador/suministrador de cuidado mejoró significativamente, y en Ankara, así lo hizo también la satisfacción con el suministrador de cuidado.

A la luz de estos hallazgos, parece esencial extender la intervención a escala lo antes posible. Para

conseguirlo, es necesario extender también la implementación de la intervención en cuidado para el desarrollo infantil a través de los proveedores con base en la comunidad, que son la piedra angular de la atención primaria en la mayoría de los países con rentas bajas.

Los trabajadores de los servicios sanitarios desde la perspectiva comunitaria ya tienen a su cargo la salud y el bienestar de las madres

y los niños. En muchos casos, los trabajadores de los servicios sanitarios de la comunidad son los únicos profesionales de la salud con los que las familias entran en contacto en los primeros años de la vida del niño; alcanzan a la mayoría de los niños de una comunidad y representan oportunidades en las relaciones con los servicios sanitarios para reforzar los esfuerzos de las familias por promover el desarrollo de sus hijos. De hecho,

pueden ser la única oportunidad disponible para que el personal de la salud de los países en desarrollo influya positivamente a los padres de los niños pequeños (Black, 2000; Richter, 2000).

Es importante integrar el cuidado para el desarrollo infantil en el trabajo de los proveedores de servicios sanitarios de la comunidad, de forma que no lo consideren una carga adicional. El trabajo anterior realizado con Lady Health Workers, en Pakistán, muestra que esto es posible, pero la intervención tendría que desarrollarse en estrecha colaboración con los programas existentes (Rahman, 2007; Rahman, Roberts y Husain, 2009), con un interés centrado sobre la formación, el apoyo y la motivación proporcionados a los dispensadores de atención sanitaria. La OMS, UNICEF y las organizaciones contrapartes están promoviendo la integración de la intervención Cuidado para el desarrollo infantil en los actuales sistemas sanitarios de todos los países, prestando especial atención a las zonas con escasos recursos.

Cambios en el nuevo módulo Cuidado para el desarrollo infantil

Después de 10 años, y con vistas a la puesta en escala, se hizo necesario el examen y la revisión de los materiales de Cuidado para el desarrollo infantil. Entre las revisiones destacadas se incluyen: reflejar un foco de atención creciente sobre el recién nacido, mediante recomendaciones específicas

para el periodo, que abarca desde el nacimiento hasta la semana de vida; nuevas recomendaciones para abordar la depresión posparto y atención a los niños afectados por la pandemia de VIH/SIDA; abordar cuestiones sobre el castigo, proporcionando interés creciente sobre los peligros del castigo severo y su amplio uso en numerosos países; aportar nuevas sugerencias para el uso de libros y pinturas cuando estén disponibles; y facilitar indicaciones específicas para la participación de los padres.

Finalmente, hay una modificación adicional destinada a permitir la autonomía del Cuidado para el desarrollo infantil. Muchos países no cuentan con una estrategia IMCI, por lo que se incorporó un nuevo módulo que pudiera integrarse en cualquier cuidado de salud primaria, no únicamente en aquélla.

Los siguientes pasos

La OMS, UNICEF y sus aliados están llevando a cabo la promoción de la intervención del Cuidado para el desarrollo infantil en sistemas sanitarios existentes en todos los países, con especial atención a las áreas con menores recursos. El Cuidado para el desarrollo infantil se está convirtiendo en una parte integral del Continuum del concepto de cuidado y de paquetes basados en la comunidad diseñados para llegar a las familias y las comunidades con el fin de mejorar el cuidado para las madres, recién nacidos y niños pequeños.

Referencias

- Chopra M. D., PhD. Assessment of Participants on the Care for Development IMCI Training Course (unpublished report, 2001).
- Ertem I., Atay G., Bingoler E., Dogan D. G., Bayhan A. y Sarica D. (2006). "Promoting child development at sick child visits: A controlled trial to test the effect of the intervention on the home environment of young children". *Pediatrics*, 118 (1), pág. 124-131, 2006.
- Jin X., Sun Y., Jiang F., Jun M., Morgan C. y Shen X. (2007). "Care for development" intervention in rural China: A prospective follow-up study. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 28, pág. 213-218.
- Pelto G., Dickin K., Engle P. y Habicht J. P. (2000). *A Critical Link: Interventions for physical growth and psychological development*. Ginebra, Suiza: Department of Child and Adolescent Health and Development, World Health Organization.
- Rahman A (2007). "Challenges and opportunities in developing a psychological intervention for perinatal depression in rural Pakistan: a multi-method study". *Archives of Women's Mental Health*, 10, pág. 211-219.
- Rahman A., Roberts C. y Husain N. (2009). "Cluster-randomized trial of a parent-based intervention to support early development of infants in a low-income country". *Child: Health, Care and Development*, 35, pág. 56-62.
- Richter L. (2000). *Interventions for child development: Caring for Health*. Invented Seminar, WHO Seminar Series.

8

Guías para una buena interacción con tu hijo

1) Muéstrale amor a tu hijo

Muestra sentimientos positivos. Aunque el bebé no pueda entender lo que el cuidador está diciendo, sí que puede comprender las expresiones emocionales del amor y el rechazo, la alegría y la tristeza. Es importante que el cuidador le demuestre cariño, le sostenga tiernamente, le acaricie y exprese alegría. El niño expresa su placer y agradecimiento a su propio modo.

2) Habla con tu hijo. Mantén una “conversación” mediante expresiones emocionales, gestos y sonidos

Incluso poco tiempo después del nacimiento, es posible entablar un diálogo emocional con el bebé mediante el contacto visual, las sonrisas y el intercambio de gestos y expresiones de agrado. Cuando el cuidador comenta en tono positivo lo que el niño está haciendo, éste “contesta” con sonidos que expresan felicidad. Una forma común de hacerlo es que el cuidador imite las expresiones y los sonidos que emite el niño. Por lo general, el bebé responde repitiéndolos, y así se entabla el “diálogo”. Esta “conversación” emocional temprana es importante para la futura relación del niño con el cuidador y para el desarrollo del habla.

3) Sigue la iniciativa de tu hijo

Al interactuar con el niño, es importante que el cuidador preste atención a sus deseos y al lenguaje corporal, y que trate de ajustarse a ellos y de seguir su iniciativa. Si el niño desea divertirse con un juguete u objeto particular, deja que lo examine, o si quiere jugar cuando tiene que ir a dormir, déjalo jugar un poco más antes de volver a intentar que se acueste. El niño sentirá entonces que el cuidador se preocupa por él y que responde a sus iniciativas. Sin duda, esto debe compensarse con cierta autoridad sobre el comportamiento del niño (véase la guía n.º 8). Es importante para el desarrollo del niño que, dentro de ciertos límites, tenga cierta libertad para hacer lo que desee y que no sean siempre los demás los que le empujen a actuar. Esta guía tiene algunos puntos en común con la última, pues cualquier buen diálogo depende de “escuchar” al niño y de seguir su iniciativa.

4) Alaba y reafirma lo que el niño consigue hacer bien

Para que el niño desarrolle autoconfianza e iniciativa es importante que el cuidador le haga sentirse valorado y apreciado. Los comentarios positivos y las alabanzas por las cosas bien hechas son igualmente efectivos para impedir que haga algo mal. De esta forma, el cuidador puede guiar y facilitar las acciones del niño.

5) Orientación: ayuda a tu hijo a centrar su atención y a compartir su experiencia

Los bebés y los niños pequeños necesitan ayuda para centrar su atención. Atraer y guiar su atención a los objetos que le rodean puede ser la forma de conseguirlo. El cuidador puede mostrar al niño aquello en lo que tiene interés, lo que le permitirá compartir experiencias con él. El cuidador también puede mostrar un objeto al niño y explicarle lo que es.

Una interacción típica sería:

“Mira esto”.

“Esto es un/a ____”.

Significación: ayuda a tu hijo a comprender el mundo que le rodea, compartiéndolo y describiéndolo. Al nombrar y describir lo que el cuidador y el niño experimentan juntos, el niño comienza a captar el significado de las cosas. Un niño necesita orientación para comprender el mundo que le rodea, y el cuidador puede contribuir a hallar significado en distintas experiencias mediante expresiones vocales y emocionales.

Ejemplos:

“¡Mira aquí!”

“¿Qué es esto?”

“Es una taza”.

“Es roja (o grande, o pesada)”.

“Era de tu abuelo”.

6) Expansión: ayuda a tu hijo a extender y a enriquecer su experiencia

A medida que el niño crece, se amplía su horizonte y existen más opciones a su alcance. Este es un estado crucial, donde el cuidador puede ayudar al niño a dar sentido a una abrumadora variedad de información y de detalles, asociándolos a experiencias anteriores. El cuidador puede hacer lo mismo relatando historias sobre temas relacionados entre sí, o proporcionando explicaciones y mayores detalles cuando sea necesario.

Ejemplos:

“¡Mira aquí!”

“¿Cuántas tazas hay aquí?” (Respuesta: una)

“¿De qué color es?” (Es roja)

“¿Te gusta alguna otra cosa que sea de color rojo?”

“Sí, las fresas son rojas”.

“¿Tenemos fresas en el jardín de casa?”

Las preguntas podrían conducir a ampliar la interacción:

“¿Has visto algo así antes?”

“¿A qué te recuerda?”

“¿Cuántos hay?”

“¿De qué tamaño son?”

“¿Dónde están?”

“¿Sabes cómo se hace?”

“¿Sabes por qué se hace así?”

“¿Para qué se puede utilizar?”

“¿Te acuerdas de que ya vimos esto?”

7) Cuéntale una historia que incluya el objeto del que se habla.

“Recuerdo que una vez mi padre tenía (...) y (...)”.

8) Supervisión del comportamiento: ayuda a tu hijo a aprender normas, limitaciones y valores

Un niño necesita orientación para desarrollar el autocontrol, la planificación y la toma de decisiones. Esto se consigue en gran medida a través de la interacción con el cuidador, que guía al niño ofreciéndole opciones, le ayuda a planificar las cosas paso a paso y le explica por qué ciertas cosas están permitidas y otras no. En lugar de impedir y decir siempre “no”, es importante proporcionar alternativas positivas; esto puede contribuir a prevenir la violencia.

Ejemplos:

“Podrías hacer esto... O podrías ir a...”.

“Esto está permitido porque...; esto no debe hacerse porque...”.

“Sabes que cuando haces esto... tu amigo se siente... y tú no quieres hacerle daño, ¿verdad?”.

“¿Cómo se sentiría Peter si le hicieras lo mismo a él?”

“¿Por qué no pruebas?”

Modos posibles de iniciar este tipo de interacción:

“¿Qué quieres hacer?”

“¿Cómo vas a hacerlo?”

“Necesitamos datos para saber exactamente lo que está pasando”

Siguiendo las recomendaciones del Estudio de Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños, publicado en el 2006, Marta Santos Pais fue nombrada en septiembre del 2009 Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para la Violencia contra los Niños, por un periodo inicial de tres años. A principios de este año, la Fundación Bernard van Leer fue la primera organización filantrópica en ofrecer apoyo financiero a su nuevo cargo, mediante la concesión de 300.000 euros.

Para ayudarnos a comprender el alcance de la creación del cargo de Representante Especial sobre la Violencia contra los Niños, ¿puede proporcionarnos algún ejemplo de lo que los representantes especiales para otras cuestiones han conseguido?

Ahora soy una de las dos Representantes Especiales del Secretario General que abordan temas que afectan a la protección de los derechos de los niños. El primer cargo se estableció para resolver el problema de los niños y los conflictos armados, e ilustra perfectamente lo que puede conseguirse con la función de promoción y defensa de tal posición global.

En primer lugar, la Representante Especial para la cuestión de los niños y los conflictos armados ha conseguido elevar el grado de concienciación sobre los riesgos que afrontan los niños atrapados en medio de hostilidades, manteniendo presente la cuestión en la agenda al plantearla en la Asamblea General, en el Consejo de Derechos Humanos (antigua Comisión de Derechos Humanos) y en los

debates sobre la seguridad y la paz internacionales.

Como resultado de ello, la participación de los niños en los conflictos armados se debate ahora de forma regular en el Consejo de Seguridad de la ONU. Éste es un gran paso adelante porque, anteriormente, las preocupaciones de los niños no se consideraban con la seriedad suficiente para que las abordara el Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, la Representante Especial ha contribuido a exponer y a hacer visibles las atrocidades cometidas contra los niños, que previamente se ignoraban o se consideraban con indiferencia. Ha promovido soluciones receptivas a la problemática infantil para la desmovilización y la reintegración de los niños soldado, así como para la atención y la protección de las niñas que fueron secuestradas y esclavizadas por los comandos.

Obviamente, existen diferencias relativas a la naturaleza de los mandatos de los representantes especiales: por ejemplo, la violencia contra los niños no puede abordarse en el Consejo de Seguridad. Pero acabar

con la invisibilidad de la violencia contra los niños, generar inquietud por las situaciones en las que se encuentran los niños y promover reformas legales y políticas para protegerlos eficazmente es una parte sumamente importante de lo que esperamos alcanzar.

¿Cómo aborda la tarea de acabar con la invisibilidad?

De dos maneras. En primer lugar, necesitamos defensores, portavoces, embajadores: las voces de muchas personas, no sólo la mía. Tenemos que relatar las historias del sufrimiento diario y prolongado de los niños, dotando así de un rostro humano a aquello de lo que hablamos.

En segundo lugar, necesitamos datos para saber exactamente lo que está pasando y para exponer la magnitud y la prevalencia de la violencia contra los niños bajo todas sus formas. Necesitamos que los datos se desglosen también por edad y por género, por origen social y étnico, y por entornos rurales frente a los urbanos, de forma que podamos trazar con mayor claridad lo que tratamos de representar. Necesitamos análisis sólidos para las pruebas que se encuentran ahí afuera, e integrar la actividad de promoción y defensa, de desarrollo de políticas y de asignación de recursos.

Terminar con la invisibilidad no va a resultar una tarea breve o sencilla. Por ejemplo, existe la creencia profundamente arraigada en muchas culturas de todas las regiones de que

impartir disciplina a los niños por medio de la violencia no es perjudicial, y que incluso es beneficioso. Requerirá mucho tiempo, y un gran esfuerzo, que la gente reconozca que esto está teniendo, de hecho, un impacto tremendamente negativo y duradero en los niños.

Su mandato es de tres años. ¿Qué puede esperar alcanzar en ese plazo?

Tres años es muy poco tiempo. Exige una agenda urgente, además de estratégica. Pero mi sueño es que para el año 2012 el objetivo de combatir la violencia contra los niños no sea únicamente la inquietud de unos pocos, sino el compromiso de todos. Para entonces, deberíamos haber alcanzado un sentido mucho más claro de lo que sabemos, cuáles son las brechas que debemos abordar y quién las abordaría eficazmente. En caso de que no se me renueve el mandato, deseo dejar tras de mí un legado obvio; un legado que establezca la agenda de trabajo para el futuro y que sirva de marco de referencia para los que vengan después en los próximos años. Éste sería un gran paso adelante para ayudar a otras organizaciones a continuar movilizándolo el interés, la acción y el compromiso hacia el desarrollo de una sociedad donde la violencia contra los niños no tenga lugar.

Más concretamente, podemos conseguir una serie de cosas.

En cada escenario donde pueda producirse violencia contra los niños –en la familia, en la escuela, en las instituciones, en la comunidad y en el contexto laboral– podemos perfeccionar los estándares que ya tenemos, de forma que podamos ser más concretos en las acciones que exigimos a los Estados. Por ejemplo, estoy realizando esta entrevista después de haber asistido a una conferencia sobre mano de obra infantil, en La Haya, donde he pronunciado un discurso en apoyo y aliento de los esfuerzos por mejorar los estándares legales para la protección de los niños empleados en hogares, que con frecuencia se ven expuestos no sólo a largas jornadas de trabajo, sino también al abuso y a la explotación.

En segundo lugar, podemos esperar alcanzar la ratificación universal de las convenciones que ya han sido acordadas. Proteger a los niños de la venta, la prostitución y la pornografía es un buen ejemplo. Tenemos un protocolo sobre esta cuestión que complementa a la Convención sobre los derechos del niño, y ahora mismo estoy haciendo campaña a favor de su ratificación en todos los países del mundo para salvaguardar los derechos del niño, proteger a las víctimas, garantizar su reintegración y luchar contra la impunidad.

En tercer lugar, podemos ayudar a los gobiernos a implementar los tratados que ya han ratificado. Al terminar con la conspiración de silencio que rodea a estas cuestiones,

podemos crear las condiciones para que los gobiernos conciben e implementen las políticas oportunas.

Por último, podemos dar a conocer las buenas prácticas, en lugar de simplemente enumerar inquietudes. Es comprensible que los países puedan sentirse abrumados por los problemas y presionados por la falta de progresos; pero en todo el mundo hay muchos buenos ejemplos de políticas y de su puesta en práctica, así como muchas lecciones que extraer de la experiencia y que pueden apoyar a los gobiernos a acelerar el avance para garantizar los derechos de los niños. Por esa razón, en mi estrategia doy prioridad a la puesta en común de estas experiencias.

En sus primeros meses, ¿cómo ha comenzado a emprender el logro de estos objetivos?

En primer lugar, reconociendo que la tarea que nos ocupa no puede lograrse por una única voz emitida desde Nueva York. Los esfuerzos por abordar la violencia contra los niños deben concernir a los niveles locales y regionales, e incorporarse a los mecanismos existentes; además, de nada sirve abordar meramente a la propia ciudadanía, que ya está convencida de ello.

Por tanto, he comenzado por entrar en contacto con otras oficinas y agencias del sistema de Naciones Unidas, incluyendo a la representante especial para la cuestión de los niños y los conflictos armados y a otros

organismos y organizaciones con amplia experiencia en los derechos de los niños.

Al tratar de comunicar, es necesario conceptualizar correctamente las ideas que se desea transmitir y abordar conceptos erróneos: por ejemplo, la falsa idea común de que proteger a los niños pequeños de la violencia implica necesariamente acusar a los padres de una crianza inadecuada. Existe una idea generalizada de que las familias son o bien entornos dorados, o bien totalmente desestructurados, cuando en realidad existe una continuidad y la mayoría de los padres puede beneficiarse del asesoramiento, además de que necesita cierto grado de apoyo y de aprobación.

Por consiguiente, siendo profundamente consciente de la importancia de la prevención de la violencia, estoy animando a los Estados a que proporcionen apoyo a los padres, en particular a los que se encuentran en situación más vulnerable. Ello incluye ayuda financiera, de forma que puedan sostener el desarrollo de sus hijos y proporcionarles mejor nutrición y cuidado sanitario. E incluye también apoyo en forma de asesoramiento, ayudando a los padres a comprender cómo cultivar la personalidad de su hijo.

En este punto, me dirijo a los Estados y a otras organizaciones acerca de las numerosas intervenciones de eficacia probada que existen para promover una buena paternidad, tales como los programas de visita

al hogar, las intervenciones para ayudar a las familias a conciliar la vida laboral y familiar, y para aumentar la concienciación sobre los riesgos de zandarar violentamente a un niño pequeño.

Puedo mencionar también iniciativas de probada eficacia cuando pasamos de la prevención a la protección –por ejemplo, soluciones alternativas para el cuidado, que evitan tener que apartar a los niños de su entorno familiar y llevarlos a una institución como resultado de la situación de pobreza de la familia–, y las cuestiones de cómo hacer una mejor contribución a la recuperación y a la reintegración.

Su formación es de abogada especializada en derechos humanos. ¿Qué importancia tiene el cambio legislativo, en comparación con el cambio de las normas sociales?

La legislación no es una panacea, pero es indispensable para proteger a los niños de la violencia. Las leyes son la expresión del compromiso de los Estados por la prevención y la respuesta ante la violencia, y de su grado de responsabilidad ante ellas. Las leyes legitiman la acción, incluyendo la acción por parte de las víctimas infantiles. La existencia de leyes proporciona un punto de apoyo que el público y las organizaciones pueden hacer valer para promover cambios en la sociedad.

Por ejemplo, el año pasado celebramos el 30.º aniversario de la primera ley del mundo que abordó la violencia contra los niños, que se aprobó en Suecia en 1979. Las normas sociales en este país han cambiado profundamente en las tres décadas transcurridas desde la existencia de esta ley. Ahora se acepta de manera general que proteger a los niños contra la violencia prevalece sobre consideraciones relativas a proteger la intimidad de la familia.

Otro ejemplo atañe a la adopción de legislación para prohibir la mutilación genital femenina y para impedir el matrimonio de menores de 18 años, como ha ocurrido recientemente en Egipto. Una ley puede percibirse simplemente como un documento, pero también cuentan las campañas de concienciación que se han promovido para acompañarla. Ha habido debates en los medios de comunicación y se ha generado un acalorado debate público: el cambio legal ha creado una plataforma desde la que debatir ampliamente la cuestión.

Esto es importante, porque el cambio social y de las costumbres no ocurre por arte de magia, simplemente declarando ilegal una práctica de forma que pueda considerarse censurable y acusatoria a los que la mantienen. Es crucial promover debates con los líderes de opinión de la comunidad, incluyendo los líderes religiosos, así como con las organizaciones de base. El público necesita sentir que el impulso

"En todo el mundo hay muchos buenos ejemplos de políticas y de su puesta en práctica, así como muchas lecciones que extraer de la experiencia y que pueden apoyar a los gobiernos a acelerar el avance para garantizar los derechos de los niños."
Marta Santos Pais

Foto: Angela Barrau-Ernst/ Fundación Bernard van Leer



para el cambio legal no es impuesto, sino que también se origina en ellos.

Como usted sabe, la Fundación Bernard van Leer se centra en los niños de hasta 8 años de edad. ¿Cómo se dirige su mandato específicamente a los niños pequeños?

Muchas personas tienen dificultad para comprender el concepto del niño pequeño como actor individual, como ciudadano que ocupa un lugar central, como persona que siente, piensa, observa y tiene ideas, y que desea interactuar con los que le rodean. Pero eso es precisamente un niño

pequeño: incluso si hablamos de un bebé, el llanto es la expresión de los sentimientos del niño. Por tanto, el paso de mayor importancia es que la gente comprenda esto y conseguir que deje de considerar a los niños pequeños meramente como seres humanos pasivos y dependientes en etapa de transición.

Un avance alentador corresponde a los pasos que han dado países como Suecia. En el contexto de la revisión del sistema de desarrollo e infancia temprana en el país, se ha realizado un esfuerzo por tomar en serio la posibilidad de consultar a los niños pequeños. A través de dibujos, el

juego y las conversaciones adecuadas para su edad, los niños expresan una sólida idea de lo que para ellos es importante percibir en el personal y en las instalaciones de cuidado infantil temprano: una oportunidad de estar felices, de sentirse bien recibidos y de formar parte de un grupo, y ello tuvo un verdadero impacto en el resultado de la revisión y en el modelado del proceso de reforma.

A la hora de abordar la violencia contra los niños pequeños en el entorno familiar, hay mucho por hacer para apoyar a las familias y prevenir la violencia, así como para mejorar el seguimiento y el registro. Con

frecuencia, las primeras personas que pueden entender lo que está pasando son los educadores y los profesionales médicos, pero a veces éstos pueden dudar o sentir temor de informar de sus sospechas, porque no ven el modo de hacerlo sin que puedan parecer críticos, lo que agrava la situación familiar e implica el riesgo de sufrir posibles represalias.

Un primer paso en este punto es la profesionalización de quienes trabajan con niños pequeños, con estándares profesionales y ejemplos de buenas prácticas que les guíen. Pero aunque los códigos de conducta son necesarios, no son suficientes, porque normalmente pueden interpretarse de formas distintas. Por tanto, también es necesario crear un clima tranquilizador, mediante la formación y la concienciación. Entre los profesionales debe crearse un sentimiento de que es su responsabilidad ética involucrarse, y de que no hay razón para que teman hacerlo así.

Cuando habla sobre los peligros que conlleva realizar un juicio crítico, ¿quiere decir que está a favor de que la violencia contra los niños pequeños se aborde mediante el derecho civil antes que mediante el derecho penal?

La legislación desempeña un papel muy importante en la prevención de la violencia, la protección, la reintegración y el resarcimiento de las víctimas, así como en la lucha contra la impunidad. Es fundamental establecer

una prohibición legal clara y explícita de todas las formas de violencia, y se han seguido diferentes soluciones por los países que han tomado ya este paso decisivo.

En algunos casos, la prohibición legal se ha incluido en el código de familia, lo que ha contribuido a destacar que la responsabilidad de la familia en el cuidado, el desarrollo y la protección de sus hijos incluya no recurrir a ninguna forma de violencia. En otros casos, la disposición se ha considerado en el marco de la legislación de protección a la infancia, en el que la prevención de la violencia y la respuesta dada a este problema se han abordado junto a la protección global de los derechos de los niños.

Para otros países, ha sido importante abordar la violencia como parte del código penal; así, también se ha hecho especial hincapié en el castigo penal de los responsables. En ocasiones, esta prohibición general se ha visto fortalecida por una legislación más detallada para abordar formas específicas de violencia contra los niños, incluyendo el tráfico, la explotación y el abuso sexual, la mutilación genital femenina o el matrimonio de menores.

Estos diversos enfoques no son exclusivos, y pueden favorecerse mutuamente, lo que contribuye a la promoción de una disciplina positiva. Pueden apoyar y proporcionar guía a los partícipes, además de mantener el mensaje claro de la no aceptación de cualquier forma de violencia.

La Fundación Bernard van Leer está considerando actualmente cómo debería enfocar el objetivo de reducir la violencia contra los niños. ¿Qué hueco que todavía queda por cubrir sería al que con mayor utilidad podríamos dirigir nuestros esfuerzos?

La Fundación ha obtenido gran reconocimiento por su compromiso y experiencia en el desarrollo infantil temprano y en la promoción de los derechos humanos de los niños muy pequeños, que son los que presentan mayor riesgo de sufrir violencia. Con su importante trabajo de investigación, defensa y desarrollo de políticas, la Fundación puede ejercer su influencia en la consolidación de los datos y en la investigación sobre el impacto de la violencia en los niños muy pequeños, incluyendo a los que pertenecen a los grupos más vulnerables de la sociedad, así como en la promoción de los planes de acción nacionales sobre la violencia contra los niños, en los que puede darse una visibilidad decisiva a la protección de los niños muy pequeños.

Proporcionar pruebas sólidas sobre estos ámbitos críticos es crucial para apoyar a los países en sus esfuerzos por promover enfoques a medida y una política favorable a los niños para asegurar la protección de los niños pequeños frente a toda forma de violencia. Espero poder colaborar estrechamente con la Fundación para promover el avance en este importante proceso de cambio.

Violencia contra los niños pequeños: ¿qué papel desempeña el género en este problema?

Gary Barker, director de Género, Violencia y Derechos del Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (ICRW) y copresidente de MenEngage Alliance; y Marcos Nascimento, codirector del Instituto Promundo y coordinador regional de MenEngage para América Latina¹

A pesar de la clara relación entre violencia contra los niños y violencia contra las mujeres, no es frecuente que los dos problemas se consideren conjuntamente. En este artículo, Gary Barker y Marcos Nascimento exponen los resultados de su reciente investigación en Brasil y de los datos del estudio global.

Existen claras conexiones entre la experiencia de violencia de los niños, como víctimas o como testigos, y la violencia contra las mujeres –a menudo denominada violencia de género–; de hecho, con la igualdad de género en general. Por ejemplo, los cálculos globales de la ONU sugieren que el 30% de las mujeres del mundo sufrirán violencia por parte de su pareja masculina a lo largo de sus vidas. Sabemos que los niños pequeños suelen estar presentes cuando esta violencia tiene lugar, o que viven en los hogares donde se produce.

Tanto la experiencia del programa como la investigación sugieren que la violencia contra las mujeres y la violencia contra los niños están estrechamente entrelazadas, y que pueden y deben debatirse y abordarse conjuntamente. Sin embargo, la investigación, las intervenciones de los programas y los esfuerzos de promoción y defensa en estas dos cuestiones operan con frecuencia en paralelo, siendo raramente mundos superpuestos.

En este artículo nos valemos del género como de una lente a través de la que contemplar el problema de la violencia contra los niños pequeños y sus posibles intervenciones. Es importante afirmar desde el principio

que el concepto de género no atañe únicamente a las mujeres y a las jóvenes: debería entenderse en referencia a los factores sociales que modelan tanto la masculinidad como la feminidad, a mujeres y a hombres, a niñas y a niños, las relaciones de poder entre ambos, y los contextos estructurales que crean y refuerzan esas relaciones de poder.

Los datos globales muestran que, en interacción con las características individuales y las experiencias vitales de los cuidadores y de los niños, existen tres factores superpuestos que inciden en la violencia contra los niños:

1. pobreza y desigualdades estructurales, que modelan los entornos de cuidado y que con frecuencia repercuten en si los padres, las familias y otros cuidadores cuentan con los medios para cuidar adecuadamente a los niños de formas no violentas y sin estrés;
2. normas culturales y sociales en relación con las prácticas de crianza infantil y con la aceptabilidad del castigo corporal y otras formas de violencia contra los niños (y contra las mujeres, así como entre hombres y chicos); y
3. las normas y la dinámica de género, específicamente las opiniones de

que los niños deben ser educados para ser físicamente duros y emocionalmente estoicos, mientras que las niñas son consideradas frágiles, inferiores o subordinadas a los chicos y a los hombres.

Prácticamente de manera universal, las tendencias en relación con el género son manifiestas en cuanto a la violencia contra los niños. En todo el mundo, los niños son más proclives a sufrir el acoso y a ser objeto de peleas y de violencia física, mientras que las niñas son más proclives a sufrir violencia sexual, psicológica y formas específicas de discriminación y de exclusión. Como el Estudio de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños manifiesta en su recomendación número 10:

Las niñas y los niños presentan diferentes riesgos de sufrir formas diversas de violencia en entornos distintos. Toda investigación de la violencia contra los niños y de las estrategias para prevenirla y hacerle frente deberían concebirse para tener en cuenta la perspectiva de género. En particular, el estudio ha hallado la necesidad de que los hombres y los niños varones desempeñen papeles activos y

ejerzan su iniciativa en los esfuerzos por superar la violencia.

Tomando esta recomendación como punto de partida, nos preguntamos: ¿cuáles son estos patrones ligados al género por lo que respecta a la violencia contra los niños?, y ¿qué entraña la perspectiva de género en cuanto a las implicaciones en la acción para abordar la violencia contra los niños?

La situación en Brasil

Las encuestas en los hogares llevadas a cabo por el Instituto Promundo, una ONG brasileña que trabaja para promover la igualdad de género y el fin de la violencia contra los niños, proporcionan ejemplos de estas tendencias basadas en el género. Aunque sean específicas de Río de Janeiro, son similares a las que pueden observarse en otras partes del mundo. Un estudio de muestra representativa realizado con padres en el 2005, en tres barrios con bajos ingresos de Río de Janeiro, reveló que:

- *La violencia física contra los niños era algo común:* el 35% de los padres había empleado alguna forma de violencia física en los 3 meses anteriores (un 36% contra los niños y un 33,8% contra las niñas).
- *La violencia psicológica era más comúnmente utilizada contra las niñas:* el 39,3% de los padres manifestó haber empleado violencia psicológica contra una hija o una

niña en los tres meses anteriores, en comparación con el 32,6% contra hijos o niños.

- *La violencia física grave era más común entre los niños:* el 16,8% de los padres reconoció haber empleado violencia física contra los hijos o los niños, en comparación con el 12,9% que la empleó contra las hijas.
- *La violencia era más frecuente en el caso de los niños más pequeños:* los mayores índices de violencia que manifestaron los padres se produjeron contra niños de 6 a 11 años, pero también se empleaba la violencia contra niños de 3 a 5 años.

Sobre la base de esta encuesta de investigación en los hogares, fundamentada en la evaluación de los datos procedentes de los programas de intervención parental a nivel global, Promundo desarrolló una intervención que combinaba la educación parental con campañas comunitarias en las que se instaba a los padres a “educar sin pegar” a sus hijos. Los talleres de educación parental hicieron hincapié en técnicas alternativas de crianza de los hijos, no violentas, en los derechos de los niños y en los principios básicos del desarrollo del niño.

Una evaluación de impacto de la experiencia, con dos comunidades de intervención y una comunidad de intervención tardía que sirvió como grupo de control, proporciona lecciones útiles tanto sobre los retos de reducir la violencia contra los niños en entornos de rentas bajas como sobre

el papel que desempeña el género.

Las comunidades donde se realizó el estudio son de bajos ingresos, pero con un grado elevado de apoyo social entre los residentes y con un elevado índice de violencia en la comunidad, relacionada tanto con las bandas de malhechores como con la respuesta policial a éstas.

Existe también un elevado índice de hogares encabezados por mujeres. En las tres comunidades, un 43-49% de los participantes (ampliamente representativos de las comunidades en su conjunto) eran madres solteras o familias encabezadas por mujeres, lo que significa que los ingresos de la mujer eran los principales y que las mujeres mantenían el hogar. Incluso cuando vivía algún hombre en el hogar, su participación se calificaba de limitada en cuanto a la colaboración en el cuidado de los niños.

Los datos nacionales de Brasil muestran que estos patrones no se limitan únicamente a estas comunidades. Los datos nacionales de los hogares brasileños muestran que las mujeres dedican una media de 21,8 horas a la semana a las tareas domésticas, incluyendo actividades de cuidado infantil, frente a las 9,1 horas que dedican los hombres; muestran también que las mujeres con hijos menores de 14 años que viven con un hombre emplean dos horas más a la semana, como media, que los hogares en los que no hay ningún hombre. En otras palabras: los datos nacionales de Brasil muestran que la presencia de un

hombre en el hogar no disminuye, sino que incrementa el trabajo de la mujer.²

Experiencias de las mujeres brasileñas en la violencia y en el cuidado de los hijos

En este escenario, ¿qué se puede hacer para reducir la violencia contra los niños? Los resultados de la evaluación de impacto de la intervención “educar sin pegar” mostraron un incremento estadísticamente significativo en la concienciación de los participantes acerca de la legislación nacional brasileña referente a los derechos de los niños (Estatuto del Niño y del Adolescente) y un ligero incremento en la comprensión de los mecanismos existentes para la protección infantil, frente a la ausencia de cambios en el grupo de control.

También se produjo un ligero cambio en una comunidad en cuanto a las actitudes que apoyan el uso de la violencia contra los niños: en efecto, mayor comprensión y defensa de los derechos de los niños.

La vasta mayoría de los participantes –alrededor del 80% en las tres comunidades– creía que los padres tienen derecho a emplear la violencia si un niño no les muestra respeto. El 19-32% de los participantes de las tres comunidades manifestó haber ejercido violencia física contra un niño en los tres meses anteriores, antes de la participación en los grupos de educación parental. Tras la intervención hubo un descenso ligero pero significativo desde el

punto de vista estadístico en los padres, que reconocieron recurrir a la violencia contra los niños en una de las comunidades –la que combinaba tanto la educación parental como una campaña en la comunidad.

Sin embargo, al mismo tiempo, se incrementó la violencia psicológica en las tres comunidades, lo que sugiere que los padres podrían haber sustituido la violencia física por la psicológica, o que los modos en que se comunicaban con sus hijos –como alternativa al uso del castigo corporal (o no)– seguían siendo violentos.

No obstante, quizá el aspecto más revelador del estudio sean los hallazgos cualitativos. Prácticamente no hubo padres ni cuidadores varones de los niños que participaran en los talleres, bien porque no estaban interesados, bien porque manifestaron no tener tiempo, bien porque no se encontraban presentes en el hogar ni participaban regularmente en el suministro de cuidado. Durante el curso de los talleres de educación parental y a posteriori, las madres que participaron expresaron su frustración con la situación: se encontraban virtualmente solas, aunque en ocasiones recibían el apoyo de otras mujeres para el cuidado de los niños, y por lo general trabajaban también durante muchas horas fuera de casa.

Igualmente, se quejaban de sentirse impotentes, en general, en sus comunidades y lugares de trabajo, así como en la relación con los padres de sus hijos; además, muchas habían

sufrido violencia por parte de sus actuales o anteriores parejas.

Para la mayoría de las madres el castigo corporal y la violencia psicológica, como la humillación y los gritos, se consideraban “males necesarios”: algo que sabían que no debían hacer, pero que con frecuencia hacían cuando perdían el control o estaban estresadas. Significativamente, algunas mujeres dijeron que todo lo que necesitaban era alguien que cuidara de sus hijos durante unos minutos al final de la jornada, de manera que pudieran disfrutar de una breve pausa entre su trabajo fuera del hogar y el comienzo de su “segundo turno”, cuando llegaban a casa y eran las principales cuidadoras de sus hijos.

Las madres que participaron en los talleres agradecieron manifiestamente la información recibida, pero parecían igual o incluso más agradecidas por la oportunidad de poder hablar con otros padres sobre sus vidas y sus frustraciones diarias.

Relaciones globales entre infancia y violencia basada en el género

Estos hallazgos dieron respaldo adicional al argumento para proporcionar apoyo a las familias de bajos ingresos y sometidas a presiones estresantes, como ha quedado demostrado también en numerosos estudios sobre la eficacia de los programas de visita al hogar en varias partes del mundo. De hecho, lo que esta investigación sugiere es que mientras los padres valoran y requieren

Se han analizado políticas públicas para examinar cómo las políticas de igualdad de género y de bienestar social existentes pueden favorecer una mayor participación de los hombres en el suministro de cuidado, en las cuestiones de salud y de desarrollo infantil.

Foto: Pedro Silva



información acerca del desarrollo del niño y sobre los medios de crianza alternativos y no violentos, lo que con mayor frecuencia precisan son cambios en la dinámica de género en los hogares y en los patrones de suministro de cuidado –y el apoyo adicional por parte del hombre, que con frecuencia es una figura ausente.

Para explorar más profundamente estas cuestiones, Promundo y el Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer, con organizaciones contrapartes en Sudáfrica (Consejo de Investigación Médica), la India (ICRW-Oficina Regional Asia), México

(Colegio de México), Croacia (CESI) y Chile (CulturaSalud), llevaron a cabo recientemente un estudio representativo de los hogares con mujeres y hombres, denominado *International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)*. El estudio se extenderá en colaboración con otras organizaciones contrapartes en el 2010, tanto en África como en Asia (en colaboración con *Partners for Prevention*, el programa conjunto de Naciones Unidas denominado *Trabajando con niños y hombres para evitar la violencia de género*, en Asia y el Pacífico).

Aunque todavía se están ultimando los resultados, que se publicarán en el 2010 y en el 2011, los análisis preliminares sobre el uso de la violencia de los hombres contra las mujeres se confirman por los elevados índices de hombres que informan sobre violencia sexual contra las mujeres y las jóvenes (violaciones cometidas tanto por parte de extraños como en el seno del matrimonio), e índices elevados de violencia física contra la pareja femenina, con cifras similares a las halladas en el estudio llevado a cabo en varios países por la OMS sobre la violencia contra las mujeres, en el que se entrevistó únicamente a mujeres.

Los análisis iniciales procedentes de tres de los países en los que se ha llevado a cabo el estudio IMAGES³ (Sudáfrica, Croacia y la India) han hallado cuatro factores relacionados con los autoinformes de los hombres sobre la violencia física y sexual ejercida contra las mujeres:

- La creencia en la desigualdad de normas relativas al género; en otras palabras: creer que los hombres tienen más derechos que las mujeres.
- Experimentar violencia durante la niñez –dentro y fuera del hogar–; principalmente, ser víctima de acoso escolar o en la comunidad, o víctima de violencia física en el hogar.
- La pérdida de capacidad económica del hombre, que declara sentirse estresado, avergonzado o abatido como resultado de no conseguir suficiente trabajo o ingresos.

- Consumo de alcohol.

Aunque todavía están siendo analizados, los datos del estudio IMAGES sugieren, hasta el momento, un conjunto de comportamientos por parte de los hombres, que incluyen un comportamiento sexual de riesgo (especialmente escaso uso del preservativo), consumo de alcohol y uso de la violencia contra las mujeres, exacerbado por limitaciones económicas.

Reflexiones para la acción

Junto con los datos del estudio IMAGES, las organizaciones contrapartes (en un trabajo conjunto, el *Men and Gender Equality Policy Project*) han analizado también las políticas públicas en sus respectivos países para examinar cómo las políticas de igualdad de género y de bienestar social existentes pueden favorecer una mayor participación de los hombres en el suministro de cuidado, en las cuestiones de salud y de desarrollo infantil (la propia salud de los hombres y la salud de sus parejas, y la salud y el desarrollo de sus hijos).

También está en curso un estudio cualitativo –denominado “*Men who Care*”– que conlleva la realización de entrevistas a hombres sobre su historial de vida en los mismos escenarios, y que muestra una mayor participación en el suministro de cuidado en el hogar u ocupaciones en profesiones relativas al suministro de cuidado.

Tomados en conjunto, los estudios mencionados en este artículo

proporcionan diversas reflexiones para la acción. Apuntan a que reducir la violencia contra las mujeres y los niños debería formar parte de intervenciones y políticas integradas que incluyan:

- Apoyo a la familia y programas de visita al hogar, desarrollados sobre la base de otros programas que hayan mostrado indicios o resultados prometedores de eficacia. Ello incluye fomentar los programas de capacitación para la mujer que han demostrado su eficacia a la hora de reducir la violencia contra las mujeres, lo que podría adaptarse también para motivar la participación de los hombres, así como para incluir esfuerzos por reducir la violencia contra los niños.
- Campañas y reformas legales para promover cambios en las normas sociales que favorecen la violencia de los hombres contra las mujeres, la violencia entre los hombres y el empleo de la violencia contra los niños por parte de los padres.
- Promover el permiso parental y las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar que pretenden fomentar una mayor participación de los hombres en el suministro de cuidado (éstas han mostrado un impacto en países de ingresos superiores).
- Intervenciones para la formación del personal docente, basadas en las escuelas y en las guarderías que hayan mostrado indicios o resultados prometedores para

promover la igualdad de género, implicando a los hombres en ocupaciones propias del suministro de cuidado y modificando las culturas de la violencia y las opiniones estereotipadas sobre el género.

- Apoyo social para niños, niñas, mujeres y hombres que hayan sufrido violencia en el hogar o en la comunidad, reconociendo la forma en que las experiencias tempranas de violencia suelen relacionarse con el empleo posterior de dicha violencia.

Las políticas de apoyo familiar e infantil también necesitan superar la creencia de que el género hace referencia únicamente a las mujeres y a las niñas, y reconocer la significación de las relaciones entre los hombres y las mujeres, y entre los niños y las niñas, así como entre las normas sociales que guardan relación con la masculinidad y la feminidad.

Existen ejemplos numerosos y concretos del aspecto que puede adoptar tal programación “relacional” del género, tanto a nivel de programas como de las políticas, y de los beneficios potenciales de tal enfoque. Noruega –el país con la renta per cápita más elevada del mundo– empleó 20 años en promover la igualdad de salarios para las mujeres, así como incentivos para la participación de los hombres como padres y cuidadores. Un estudio reciente a nivel nacional muestra que el 70% de los hombres y el 80% de las mujeres manifestaron estar

felices con la igualdad alcanzada, y que la violencia familiar se ha reducido espectacularmente. En un estudio de encuestas domiciliarias para evaluar el impacto de tales políticas, los autores concluyeron, entre otras ventajas de un enfoque integrado de la política de los derechos de los niños y sus derechos: “(...) el papel del padre como el que inflige la violencia/el castigo físico está desapareciendo del hogar medio noruego”.⁴

Desde el punto de vista de las intervenciones de programa, en recientes entrevistas con los beneficiarios de un programa combinado de violencia de género y microfinanciación en la comunidad, en el que participan hombres y mujeres, escuchamos decir a un hombre que participa en la intervención:

(...) los hombres de mi comunidad pensaban que mi mujer me controlaba, porque la dejaba salir sola y participar en la asociación de ahorro y préstamo de la aldea (...) después yo también me uní a ella (...) hicimos un fondo común con nuestro dinero y adquirimos varios animales. Invertimos juntos y conseguimos más dinero (...) mi mujer me parece más hermosa que antes, y nuestros hijos son más felices. Dejé de emplear la violencia [contra su mujer y sus hijos].

Sin duda, cambiar tanto las normas sociales como las condiciones económicas y comunitarias que

apuntalan la violencia contra los niños y las mujeres, y entre hombres y chicos, es un proceso a largo plazo. Pero estos ejemplos sugieren que ambas cuestiones deben ser consideradas conjuntamente, y que el cambio individual y social es posible.

Notas

- 1 Los autores desean expresar su agradecimiento a diversos colegas por su aportación a este artículo: del ICRW, a Juan Manuel Contreras, Ajay Singh y Ravi Verma; de Promundo, especialmente a Marcio Segundo, Isadora García, Gabriela Aguiar y Rafael Machado. Gracias también a Rachel Jewkes por su ayuda en el análisis de datos.
- 2 Citado en “*What Men Have to do with it: Public Policies to Promote Gender Equality*”, International Center for Research and Women e Instituto Promundo (2010). Disponible en: <http://www.icrw.org/docs/2010/What-Men-Have-to-Do-With-It.pdf>.
- 3 Los datos correspondientes a Sudáfrica proceden del estudio de R. Jewkes, Y. Silkweyiya, R. Morrell y K. Dunkle: “*Understanding Men’s Health and Use of Violence: Interface of Rape and hiv in South Africa*”, South African Medical Research Council, 2010. Se emplearon las mismas preguntas como parte del estudio IMAGES en los demás países. Nuestro especial agradecimiento a Rachel Jewkes por el análisis de los datos iniciales.
- 4 O. Holter, H. Svare y C. Egeland (2009). *Gender Equality and Quality of Life: A Norwegian Perspective*. Oslo: The Nordic Gender Institute (NIKK).

El lugar que ocupan los niños en la planificación urbana del gobierno local

Lia Karsten, Departamento de Geografía y Ordenación/AMIDST, Universidad de Ámsterdam, los Países Bajos

Traducido y editado por Margaret Kernan

Este artículo describe los procesos de planificación urbana que se llevan a cabo a nivel local en los Países Bajos, en relación con las oportunidades para que los niños jueguen y exploren los exteriores cercanos a su hogar, los de su vecindario y de los centros educativos, de infancia temprana y servicios escolares.¹

En 2009, el Departamento de Infancia, Cuidado y Bienestar de la provincia de Holanda Septentrional quiso investigar en qué medida los niños y los jóvenes son tenidos en cuenta en la planificación urbana a lo largo de los 61 municipios de la provincia. El departamento esperaba alcanzar una mejor comprensión de cómo los gobiernos municipales podrían contribuir a satisfacer las necesidades de los niños pequeños para el aprendizaje, el desarrollo y el bienestar, de formas que mejoraran también la actividad social de los vecindarios.

Algunas cuestiones clave fueron: ¿Cuál es la perspectiva política del gobierno local en cuanto a los niños, la planificación urbana y el entorno físico?; ¿qué sectores y departamentos de los gobiernos municipales participan en ello?; ¿quién ostenta poder e influencia?; ¿quién toma la iniciativa?; ¿qué es lo que realmente sucede en la práctica?, y ¿cómo se relaciona todo ello con los hallazgos de una investigación más amplia? Los métodos empleados fueron una revisión de los documentos y planes de la política local, y un estudio llevado a cabo con funcionarios públicos y agentes de policía, complementado con entrevistas de grupo en profundidad

con el personal de una variedad de departamentos.

Se distinguen cinco tipos básicos de lugares en los que los niños pueden jugar, aprender, conocer a otros niños y, en general, crecer, desarrollarse y descubrir el mundo. El artículo pasa a considerarlos sucesivamente.

Espacios formales de juego

Los espacios formales de juego son todos los lugares físicos diseñados específicamente para que los niños puedan jugar; incluyen lugares como zonas de recreo, campos de fútbol, jardines de juego, y lugares donde 'pasar el tiempo'. La investigación revela que, de los cinco tipos de espacios, los espacios formales de juego reciben, con diferencia, la mayor atención por parte de las políticas a nivel municipal. Los municipios de los Países Bajos han recibido la recomendación de garantizar que el 3% del territorio edificado se reserve formalmente a las necesidades de juego de los niños, aunque ello no es obligatorio. El gobierno nacional no cuenta con una política en materia de juego, pero la mayoría de los municipios tiene sus propios *Planes de ordenación de los espacios de juego*.

El número de espacios formales de juego previstos a nivel local

depende de las edades de los niños a que vayan destinados y a la distancia desde sus hogares. Se considera que los niños más pequeños necesitan espacios de juego ubicados a menor distancia de sus hogares por lo que, en consecuencia, tienden a ser de menores dimensiones y a estar más ampliamente diseminados. Los espacios de juego para los niños mayores, que pueden incluir instalaciones para monopatines o campos de fútbol, por ejemplo, tienden a ser menos numerosos, de mayor tamaño, y a estar situados a mayor distancia de las residencias. No se ha establecido claramente si este sistema de ordenación y de distribución realmente presta un buen servicio a los niños. En la práctica, existen muchos espacios de juego de pequeñas dimensiones, poco atractivos y, en ocasiones, mal conservados, distribuidos por el vecindario. Tan solo un municipio trató de cambiar esta situación y construyó áreas de juego más amplias, denominadas ‘oasis de juego’, destinadas a cubrir las necesidades de diferentes edades e intereses, y a acoger a grupos más numerosos. Todos los municipios se quejan de que el aumento de las disposiciones sobre seguridad convierte la construcción de equipamientos atractivos de juego en ‘un trabajo tedioso’.

Las evaluaciones de las experiencias de los niños en los espacios de juego se llevan a cabo muy raramente. Los municipios no se plantean responder a preguntas como: ¿Cuál es el clima

pedagógico y social en las zonas de recreo?; ¿las niñas los utilizan tanto como los niños? (la investigación indica que tienden a utilizarlos menos); ¿las zonas de recreo numerosas y de tamaño reducido atraen a la misma cantidad de niños que las zonas de recreo menos numerosas y más amplias?; ¿a qué grupos de niños?; ¿en qué tipo de vecindario son más apropiados los lugares de juego pequeños y más numerosos, y en qué tipo de vecindario es más apropiado adoptar un enfoque de mayor concentración?

Espacios informales de juego

Los espacios informales de juego son todos los espacios públicos del vecindario que no se han diseñado específicamente para los niños, pero que también se destinan a niños y a jóvenes, como espacios verdes, parques, espacios en los laterales de los canales, playas, aceras, centros comerciales y aparcamientos de vehículos vacíos. Este tipo de espacios requiere municipios que desarrollen un amplio enfoque orientado al bienestar de los niños y a la planificación urbana, pero la investigación revela que tales políticas apenas existen. Las razones citadas incluyen la ausencia de normas y de directrices, el coste del terreno y la acuciante necesidad de espacio para aparcamiento de vehículos. Recientemente, se presentan con mayor frecuencia peticiones para diseñar aceras más anchas que den mayor cabida a los niños que juegan en ellas.

Algunos municipios tratan de crear espacios adecuados para los niños en zonas verdes como parques, dunas y bosques; intentan disponer espacios verdes más ‘silvestres’ y ‘descuidados’, o menos organizados, y a veces lo consiguen. Pero operan contra una tendencia hacia los espacios verdes ordenados y perfectamente cuidados, en particular cuando esas zonas verdes están privatizadas. Aunque la fusión entre naturaleza y juego es un tema de gran actualidad en los Países Bajos, las buenas prácticas siguen siendo escasas o, como admitió un representante político: “Todavía queda mucho por hacer”.

Espacios abiertos en los servicios e instituciones para los niños

Los espacios de juego en instituciones como colegios, guarderías y centros comunitarios son generalmente semipúblicos, y las propias instituciones son responsables de su organización y mantenimiento, no el municipio. Al preguntar sobre las políticas en relación con los espacios abiertos en colegios y guarderías, la respuesta inicial de los encuestados fue que existían menos dificultades en este ámbito, porque la normativa especifica un espacio mínimo de 3,5 metros cuadrados por niño.

Sin embargo, existía menos claridad sobre quién comprobaba en la práctica que se cumplieran las normas sobre la cantidad de espacio, o sobre la calidad de ese espacio. Respecto a las escuelas, una representante política de un

municipio de tamaño medio admitió que no tenía mucha idea al respecto: “Sólo si una escuela realmente nos avisa de un problema, es cuando vamos y lo examinamos”. De manera significativa, los planes relacionados con el acomodo en el centro escolar se ocupan principalmente del edificio en sí, mientras que el patio de recreo queda relegado a un segundo plano.

Esto se aplica también al rápido desarrollo de guarderías y centros escolares integrados, donde el espacio para el juego en el exterior es una consideración secundaria. La provisión de los servicios de guardería en los Países Bajos queda en manos privadas. Los funcionarios del servicio municipal de salud son responsables de comprobar la seguridad del servicio prestado, pero los entrevistados no eran conscientes de las disposiciones específicas relativas al tamaño y a la calidad de los espacios abiertos.

En algunos de los municipios existe una política específica para que los patios de recreo de las escuelas sean accesibles al público, fuera del horario lectivo, los fines de semana y durante las vacaciones escolares; se supone que ello es una respuesta a la escasez de oportunidades de juego en los vecindarios más antiguos y densamente poblados. Hay algunos casos de éxito, aunque estos siguen siendo más bien la excepción, y no la norma. Los municipios suelen tener dificultades para persuadir a los colegios a abrir las puertas de sus patios de recreo, especialmente si el deterioro del

equipamiento o los actos vandálicos se convierten en un problema. En ocasiones, se llega a un acuerdo por el que el municipio asume la responsabilidad por el mantenimiento y la conservación del espacio, y el colegio, a su vez, se compromete a abrir el patio de recreo de la escuela para uso de los vecinos.

Otras disposiciones culturales y relativas al juego concebidas específicamente para los niños

Entre estas pueden incluirse las granjas infantiles, los cines y teatros, y los de los centros comerciales de juego –cubiertos o exteriores–, como los parques de atracciones. ¿Cómo se establecen estos lugares? Típicamente, se establecen por iniciativa de las partes interesadas, como residentes, promotores privados, empleadores u otras organizaciones. Los municipios responden a tales iniciativas, pero no suelen ser los que inician los proyectos. Hasta ahora, los municipios de los Países Bajos, por lo general, no consideran que tales prestaciones para los niños incrementen el atractivo de una zona residencial. Por otra parte, los espacios físicos de los niños no se incluyen en las políticas y los planes de los departamentos no tratan específicamente con la juventud.

Rutas seguras para los niños

La investigación ha demostrado que las posibilidades de los niños de desplazarse de manera segura e independiente por el vecindario y fuera

Foto: Lia Karsten



Los gobiernos locales y la primera infancia en los Países Bajos

Los Países Bajos se componen de 12 provincias y 430 municipios. Las áreas de las políticas relacionadas con la infancia y sus entornos son administradas a nivel provincial, e incluyen la protección infantil, la gestión territorial y las leyes de urbanismo.

En el ámbito local, los representantes elegidos democráticamente coordinan y ejecutan políticas para la primera infancia sobre educación y sobre otro tipo de provisión de servicios tales como programas para niños desaventajados o parques infantiles públicos

de él han disminuido enormemente. Cada vez con mayor frecuencia, los adultos acompañan a los niños cuando van a la escuela, visitan a un amigo o acuden a actividades extraescolares, como clases de natación.

¿Hasta qué punto los municipios son conscientes de la seguridad de los niños en sus trayectos diarios entre la escuela, las guarderías, las bibliotecas y los campos de fútbol? En muchas comunidades locales existen proyectos para mejorar la seguridad vial alrededor de la escuela, que a menudo son iniciados por la policía, y en ocasiones por la propia escuela. Incluso si una minoría de niños es llevada al colegio en automóvil, el tráfico puede poner en peligro la seguridad de los niños que acuden al colegio solos. Se pide a los padres que vayan en bicicleta a la escuela. Los carriles para bicicleta no son siempre seguros para los niños más pequeños, ni tampoco se consideran siempre socialmente seguros, pues a veces atraviesan zonas verdes más aisladas.

Existe un interesante contraste entre el elevado índice de atención prestada a las cuestiones sobre seguridad física al diseñar los espacios de juego formales –como equipamiento y superficies– y la relativa ausencia de atención prestada a la seguridad ciudadana y del tráfico. Los costes para desarrollar una ‘ruta infantil’ específica son elevados, y para algunos funcionarios, los interminables requisitos de seguridad son excesivos. Uno de ellos comentó: “Realmente, ¿cuánto tráfico hay en las carreteras

de estas nuevas urbanizaciones? Actualmente, se hace demasiado hincapié en la seguridad”.

Conclusiones

Las iniciativas relativas a los niños y a su entorno físico se centran casi exclusivamente en las zonas formales y públicas de recreo. La definición del uso que hacen los niños de los espacios exteriores se restringe al ámbito de las necesidades de juego, y esas necesidades tienen cabida únicamente en los espacios diseñados específicamente para el juego de los niños; esto se considera principalmente como una cuestión de implementación, sin conexión con los planes de actuación más extensos. Todos los municipios investigados cuentan con funcionarios que se ocupan del ámbito de los espacios de juego; trabajan principalmente en pequeños departamentos aislados, de menor categoría. El éxito depende, principalmente, de las capacidades individuales y de las destrezas comunicativas, de especial utilidad para obtener acceso al departamento de planificación urbana, que ocupa un lugar más elevado en el escalafón.

No existe un amplio desarrollo de nuevas políticas que se centren en los espacios informales de juego o en los espacios abiertos de centros escolares y guarderías, aunque estos son espacios donde los niños pasan cada vez más tiempo. La ausencia de normas específicas, de una investigación de evaluación y de descripciones generales

de ‘buenas prácticas’ en estos ámbitos dificulta poder esgrimir argumentos sólidos a favor. Tampoco existe excesivo desarrollo de nuevas políticas para crear rutas seguras para los niños. Mientras que la seguridad del tráfico en los alrededores de los centros escolares recibe bastante apoyo, el desarrollo de rutas seguras para los niños con el fin de favorecer su independencia de movimiento se produce raramente.

El sector del juego infantil debe participar más profundamente en la planificación urbana desde el principio. Una de las posibilidades de hacerlo así es el desarrollo de políticas interdisciplinarias a nivel local, enfocadas al bienestar de los niños, y que reflejen más ampliamente la realidad de sus vidas diarias.

Nota

- 1 Este artículo es un resumen del informe de investigación: Karsten, L. (2009) *Ruimte voor de Jeugd! Gemeentelijke beleidsinspanning op het terrein van jeugd en ruimte in de provincie Noord-Holland* (¡Espacio para la juventud! Políticas locales en el ámbito de la juventud y del espacio físico en la región de Holanda septentrional). Haarlem: Provincie Noord-Holland. Más información: c.j.m.karsten@uva.nl.

Los niños de los trabajadores temporeros turcos

Müge Artar, Development Workshop Cooperative, Turquía

Parte del planteamiento tras los nuevos objetivos de la Fundación Bernard van Leer (véase la página 3) es hallar nuevos ámbitos de actuación en los que la situación de los niños no esté recibiendo la atención adecuada. La comunicación con el ámbito académico y la sociedad civil de Turquía ha identificado a los niños de los trabajadores temporeros que emigran al campo como un grupo significativo cuyas necesidades no se incluyen en la agenda de cuestiones que tratar. Para explorar las necesidades de estos niños, primero fue necesario descubrir cómo viven. Este artículo muestra los resultados de la investigación que encargó la Fundación.

La migración temporal para realizar trabajos agrícolas está cada vez más presente en la atención pública turca. El Departamento de Empleo del Gobierno nacional ha establecido recientemente un panel investigador para examinar las condiciones de trabajo de estos jornaleros, que por lo general pasan hasta seis meses al año viviendo en tiendas de campaña levantadas temporalmente y trabajando en los cultivos. Con frecuencia, son antiguos minifundistas que abandonaron sus hogares rurales a medida que la industrialización de la agricultura hizo que la agricultura a pequeña escala ya no fuera rentable, y que carecían de las capacidades para conseguir empleo en los centros urbanos a los que emigraron.

Estos trabajadores temporeros que emigran tienden a carecer de derechos y de poder de negociación. Además, suelen desplazarse con sus familias, incluyendo a los niños pequeños. ¿Cómo es la vida de estos niños en sus hogares de los campamentos temporales? Esta investigación se

estableció para responder a esa pregunta, empleando una metodología de 'observación participante'; en otras palabras, el equipo investigador vivió en las tiendas de campaña y tuvo la oportunidad de combinar sus observaciones de primera mano con la recopilación de datos. El resultado es una percepción extraordinariamente profunda de las realidades de los niños pequeños, que se espera pueda enriquecer el creciente debate nacional sobre la situación de los emigrantes temporeros.

El estudio, centrado en los niños de edades comprendidas entre los 0 y los 6 años, se llevó a cabo durante siete días en la aldea de Yassihöyük (Ankara, Polatlı), a comienzos de octubre de 2009. Este artículo resume los principales hallazgos.

Condiciones de vida en los campamentos de jornaleros

Aproximadamente a un kilómetro al norte de Yassihöyük, se levantaban grupos de 32 y 35 tiendas a ambos lados de la carretera. Las tiendas

La investigación se estableció para responder a la pregunta "¿Cómo es la vida de estos niños en sus hogares de los campamentos temporales?", empleando una metodología de 'observación participante'.

Foto: Cortesía investigadores del Development Workshops



estaban elaboradas con tejido grueso de lino y armazones de hierro, sujetas con sacos llenos de tierra y a veces cubiertas con nailon, para ofrecer mayor protección frente al frío de la noche. Por lo general, las tiendas contaban con una única estancia que podría estar ocupada por hasta 10 ó 12 personas, y cada tienda albergaba al menos a un matrimonio con hijos. La mayoría de ellos eran familias kurdas procedentes de Sanliurfa, además de un par de familias de origen árabe. Muchas de ellas estaban emparentadas o se conocían.

Tenían contacto limitado con la aldea, cuyos habitantes preferían que estos campamentos se mantuvieran a

distancia. El empleador proporcionaba agua mediante cisterna cada dos o tres días. Cada tienda tenía su propia zona de aseo, improvisada también con telas y postes, situada a un par de metros de la tienda, con un agujero cavado a modo de letrina. La electricidad la proporcionaba un generador durante tres horas cada noche, y se utilizaba para alumbrar y recargar teléfonos móviles. Se cocinaba en el interior de la tienda, en una zona separada por una cortina, utilizando bombonas de gas y hornos de leña.

Los trabajadores habían encontrado su empleo temporal a través de intermediarios, que cobran una comisión tanto al trabajador como al empleador. Algunos manifestaron que habían pedido prestado dinero al intermediario, y que habían venido a trabajar a cambio de ese préstamo. A menudo, trabajan en lugares diferentes de un año a otro. Algunos habían estado realizando este trabajo únicamente durante un año; otros, durante casi 30 años. En general, los trabajadores partían a los campos alrededor de las 6 o las 7 de la mañana, y trabajaban de 12 a 14 horas diarias. Se les pagaba de acuerdo a la cantidad de producto que recolectaran, sin saber exactamente cuánto se les iba a pagar hasta que se completara el trabajo.

La mayoría de los miembros de la familia trabajaban en el campo, con frecuencia incluso los niños de tan solo unos ocho años. Las mujeres realizaban las tareas domésticas –limpieza, cuidado de los hijos, elaboración de

pan, el fregado– al volver de su jornada de trabajo, y con frecuencia se reunían entre ellas para elaborar el pan. No parecían esperar ayuda alguna por parte de sus maridos, manteniendo la creencia de que ello dañaría la dignidad masculina. Los hombres jóvenes decían que se aburrían en los campos, pero que en cualquier caso su trabajo les dejaba poco tiempo libre para hacer otra cosa que no fuera dormir. Normalmente, los niños mayores eran quienes vigilaban a los pequeños durante el día.

Condiciones para los niños de hasta seis años

Los niños pequeños solían jugar en grupos, a menudo con objetos que encontraban: restos de basura, piedras, envases de medicamentos; arrastrando una lata con una cuerda, o empleando un hueso de animal a modo de pala. Las niñas a veces tenían muñecas de trapo que les habían confeccionado sus madres o sus abuelas. Además de los juegos clásicos, como la rayuela o la gallina ciega, algunos niños introducían juegos que habían aprendido en la guardería o en la escuela –con frecuencia, los niños de los intermediarios, cuyo aspecto era más aseado y su comportamiento más educado–. En general, los niños eran intolerantes y fácilmente irritables, y a menudo tanto los niños como las niñas recurrían a la violencia. Aunque tenían fluidez suficiente en idioma kurdo, era obvio el retraso que mostraban para

comprender y expresarse en turco respecto a los demás niños.

La mayoría de las madres mantenía relaciones limitadas con sus hijos, y aunque algunas incluían a los niños en sus labores como forma de juego –pasando el rodillo a la masa, horneando el pan o haciendo la colada–, no se observó que ninguna de ellas iniciara una interacción con el objetivo de enseñarle algo al niño o de desarrollar sus capacidades cognitivas. La interacción entre padres e hijos era sumamente limitada, en línea con las expectativas culturales: se esperaba que los niños se mantuvieran en silencio y que no perturbaran el descanso de sus padres cuando regresaban de su jornada laboral.

Las madres decían que bañaban a sus hijos cada día, pero se observó que parecían bañarlos mientras hacían la colada, lo que tenía lugar, como mucho, una vez a la semana. Las prendas solían estar sucias y manchadas. Casi todas las madres dijeron que daban el pecho a sus hijos, y posteriormente les alimentaban con los mismos alimentos que consumían los adultos. No eran conscientes de la necesidad de ninguna dieta especial para los niños, y en general no tenían una fuente de asesoramiento o de información sobre una crianza adecuada.

El estilo de vida migratorio dificultaba el seguimiento del calendario de vacunaciones infantiles. Después de la alimentación, el cuidado sanitario representaba el mayor gasto pues la diarrea, la gripe y los

resfriados eran abundantes debido a la nutrición y a la higiene deficientes, y a la combinación de días sumamente calurosos seguidos de noches heladas. La asistencia sanitaria puede constituir un gasto importante, ya que el dinero obtenido durante este trabajo temporal debe durar durante el resto del año; por esa razón, el tratamiento de los problemas de salud solía postergarse, a menos que fueran problemas graves.

En su conjunto, todos los niños carecían de una educación. La mayoría de los padres no conocía el concepto de educación preescolar, y el acceso a la educación primaria se dificultaba por el estilo de vida migratorio que normalmente aleja a los niños de la escuela entre los meses de mayo y octubre. La mayoría de los niños mayores había abandonado la escuela, o estaba pensando en hacerlo, como resultado de las dificultades para recuperar las lecciones a las que no había podido asistir. La mayoría de los menores de 10 años carecía de la suficiente alfabetización. Algunos de los trabajadores temporales más experimentados recordaban que ellos mismos habían crecido en estos campos en condiciones similares, y veían pocas perspectivas para que el futuro de sus hijos fuera diferente.

Espacios para el juego: experiencias desde São Paulo

Marco Figueiredo, Coordinador de proyecto y Director de Ato Cidadão, Brasil

La organización *Ato Cidadão* (Acto Ciudadano) trabaja con el *Projeto Estação Atitude Cidadã* en comunidades de São Paulo, donde los niños se encuentran especialmente en riesgo. Juntos respaldan la creación, organización y consolidación de lugares seguros para los niños, que proporcionan acceso al cuidado de calidad, a los juegos, al ocio y a la interacción social.

São Paulo es la mayor ciudad de Sudamérica y una de las mayores del mundo, y sus problemas sociales son equiparables: en particular, presenta una enorme y creciente disparidad en la calidad de vida entre las diferentes clases sociales. Las poblaciones vulnerables y en exclusión se concentran en las zonas periféricas de la ciudad, que se distinguen por los mayores índices de carencias y de desempleo, así como por los niveles más elevados de mortalidad de niños y de bebés.

En estas zonas, los niños crecen en entornos marcados por la violencia, el alcoholismo y las drogas, donde carecen del acceso a derechos básicos como la educación, la sanidad y la cultura, y a lugares seguros que contribuirían a su desarrollo saludable. Tres características llaman la atención y están presentes en todas las comunidades de este tipo:

- *Una cultura de violencia.* Los efectos que una cultura de violencia tiene sobre las formas de vida, la interacción y la comunicación pueden definirse como ‘victimización indirecta’. Incluyen el temor a hablar sobre hechos

violentos fuera de la intimidad del hogar, y la moderación en el uso de los lugares públicos. Existen influencias negativas en el contacto entre individuos, la cohesión social, el capital social y las posibilidades de acción colectiva.

- *Inconvenientes superpuestos.* Los análisis comparativos de distintos grupos de población muestran que la desigualdad va más allá de la mera condición económica. La escasa protección de los niños se origina en su propia comunidad, y el hecho de que la capacidad para la acción colectiva todavía exista en pequeña medida en un entorno de desconsideración y falta de urbanidad muestra que las carencias se deben a la deficiencia de las autoridades públicas.
- *La lucha por la supervivencia.* Un fenómeno que afecta a la totalidad de los seres humanos: la lucha por la supervivencia. Domina las acciones, así como los sentimientos; limita las expectativas de crecimiento y de desarrollo del individuo, y compromete su bienestar.

Más allá de estos tres factores comunes, además cada comunidad tiene sus

propios riesgos sociales específicos. Para llevar a cabo con éxito la creación de espacios seguros para los niños, sabemos que debemos tener en cuenta también las diferencias y variaciones entre las comunidades. No podíamos esperar transformar las comunidades imponiendo un modelo estandarizado: necesitábamos la participación de la comunidad, incluyendo a sus niños, para que el proyecto ‘se acoplara’ al perfil y a la perspectiva de cada comunidad.

Se dedicó un gran trabajo al desarrollo de la metodología de participación empleada en esta intervención. A este respecto, es importante recordar lo relativamente recientes y novedosos que los principios del proceso democrático son en Brasil.

Nuestra estrategia incluye dos temas paralelos. En primer lugar, el compromiso institucional de promover políticas públicas para los niños. Esto se lleva a cabo en dos etapas: en la primera, mediante el compromiso con los diversos consejos e instituciones del Sistema de Garantías de Derechos (SGD) –fundamentalmente, el Consejo Tutelar–, que comprende cinco concejales elegidos por la población de



Para Ato Cidadão, proponer la creación de un espacio dedicado al juego siempre capta la atención, una respuesta positiva y el apoyo de todos los miembros de la población, ya sea de forma inmediata o pasado un tiempo.

Foto: Cortesía de Ato Cidadão

cada distrito, y que es responsable de garantizar los derechos y la protección de los niños y los adolescentes; seguidamente, con otros representantes de la zona y con los profesionales de las escuelas públicas.

Uso de los lugares públicos para el juego

De manera paralela a estas acciones institucionales, llevamos a cabo acciones directas para permitir que los ciudadanos experimenten de primera mano los efectos positivos que el juego y la socialización tienen sobre los niños. En lugares públicos, como plazas y zonas deportivas (muchas de ellas en situación precaria), organizamos actividades de tiempo libre, facilitando juguetes, entretenimiento y juegos

tradicionales para los jóvenes y sus familias.

Esta práctica contribuye a que el proyecto sea universalmente aceptado: incluso aquellos que no contribuyen activamente a él tienden a convertirse de algún modo en partidarios. En nuestra propia experiencia, proponer la creación de un espacio dedicado al juego siempre capta la atención, una respuesta positiva y el apoyo de todos los miembros de la población, ya sea de forma inmediata o pasado un tiempo. El juego contribuye a la socialización, intensifica la vida familiar y el desarrollo físico, cognitivo y emocional. Quienes participan en estas actividades mejoran directamente la calidad de sus vidas.

Existe también un segundo estadio del proyecto, que incluye formación técnica en ocio y esparcimiento para los miembros de la comunidad. Esto no solo refuerza a cada alumno, sino que contribuye también a promover la integración familiar, a optimizar los espacios públicos y colectivos, a identificar el potencial de la comunidad, a implementar actividades desarrolladas durante el proyecto y a alentar a los miembros de la comunidad a apreciar el tiempo libre y la cultura de la niñez.

La importancia del juego en entornos apropiados es incluso más significativa en una sociedad en que los niños se ven presionados por las expectativas de asumir los roles de los adultos a edad cada vez más temprana.

Podemos ver que esto ocurre cuando los niños prefieren prendas de vestir y objetos electrónicos a los juegos y juguetes simples y colectivos, cuando los niños se vuelven más consumistas y conscientes de la condición social. Por lo general, los niños de hoy en día juegan menos que en el pasado; no juegan tantos juegos en el exterior, y han perdido la capacidad de idear sus propios juguetes.

También podemos observar este fenómeno en las crecientes restricciones a los entornos de juego de los niños y a la falta de lugares donde pueden estar sin tener que compartir el espacio con una infinidad de elementos.

Por estas razones, es importante desarrollar actividades y espacios que promuevan la diversión y los juegos espontáneos, que ofrezcan la alegría natural de la libertad, favorezcan la participación de los niños y les ayude a desarrollarse. Sin embargo, para jugar también es necesario incluir elementos innovadores, que se basen en la atención prestada a las necesidades y expectativas de los niños. La participación infantil es fundamental para desarrollar estos nuevos conceptos.

Igualmente, es esencial implicar a los adultos en el desarrollo del proyecto, sensibilizarlos a las necesidades de los niños y hacer hincapié en que permitir que los niños jueguen es un modo extraordinario de contribuir a su desarrollo. Por tanto, comenzamos con una historia personal de cada

participante –sus recuerdos de juego–, voces del pasado que pueden dotar de una nueva voz a los niños de hoy. Finalmente, el adulto así sensibilizado y participativo –junto con el equipo de *Ato Cidadão* – es más probable que desee crear espacios para que los niños crezcan en un entorno saludable.

Retos derivados de la cultura del adulto

Todos los individuos se ven influenciados por el contexto y la cultura, el entorno en que crecen, y las relaciones familiares y extrafamiliares que les modelan. Los retos que presenta una intervención de este tipo provienen, con mucha frecuencia, de este universo adulto y del contexto cultural de las comunidades. Los retos incluyen:

- *Cuestiones de supervivencia.* Cuando las atenciones de los adultos se centran en la supervivencia, les resulta más difícil establecer y mantener una identidad que considere las necesidades de los niños.
- *Políticas públicas.* Para las autoridades públicas no es prioritario considerar a los niños como ciudadanos con plenos derechos, con especial atención a sus particulares necesidades de desarrollo. Tampoco es una de las principales aspiraciones de la comunidad, que da preferencia a las necesidades más inmediatas.
- *Participación de los niños.* Mucha gente está condicionada

culturalmente para considerar a los niños como ‘pequeños adultos’, sin confianza alguna en su capacidad y autonomía, y –al igual que los responsables de las políticas públicas– sin comprender sus necesidades. Estas personas ven únicamente la necesidad de mantener a los niños ocupados, en lugar de permitirles ejercer la ciudadanía, incluyendo el derecho a ocupar espacios y a participar en acciones públicas: un derecho que un niño debería poder disfrutar en la misma medida que cualquier otro ciudadano.

- *Riesgos sociales a gran escala.* Situaciones graves que afectan constantemente a los niños, con mayor o menor intensidad y en todos los puntos de la ciudad, incluyen diversos tipos de explotación y de violencia. Algunos de los más comunes son el uso de drogas, la explotación y la mano de obra infantil, el abuso y la agresión sexual.

El concepto de plena protección para los niños sigue siendo novedoso en Brasil, a pesar de las numerosas iniciativas para difundirlo y extenderlo. No obstante, creemos que debe hacerse justicia al trabajo de tantas personas que defienden los derechos de los niños.

Mejorando las oportunidades de vida de los niños pequeños en las zonas urbanas con bajos ingresos de Brasil

Irene Rizzini, presidenta del Centro internacional de estudios y políticas para la infancia (CIESPI), de la Universidad Católica Pontificia de Río de Janeiro (PUC-Río), y Malcolm Bush, investigador del Centro Chapin Hall, de la Universidad de Chicago, y Asesor Sénior de CIESPI.

La Fundación Bernard van Leer encargó a CIESPI (Centro internacional de estudios y políticas para la infancia) un estudio sobre las oportunidades y los retos que presentan los nuevos tres objetivos de la Fundación: reducir la violencia, mejorar el entorno físico en que viven los niños pequeños y llevar a escala el aprendizaje temprano en las comunidades con bajos ingresos de las zonas urbanas de Brasil. Este artículo es un resumen de su informe, cuya versión completa puede hallar en el sitio web www.bernardvanleer.org.

Al igual que el examen de una amplia variedad de informes, documentos y nuevas informaciones, para esta investigación CIESPI llevó a cabo un examen en detalle de la situación de los niños pequeños en dos comunidades con bajos ingresos de Río de Janeiro: Rocinha y Bangu, lo que incluyó elaborar entrevistas y grupos de investigación con los residentes en estas barriadas, los jóvenes, los proveedores de servicios y los funcionarios públicos.

Escogimos Rocinha y Bangu porque son comunidades representativas entre las de bajos ingresos, y porque ilustran algunas diferencias importantes entre dichas comunidades. Mientras que los niños pequeños de las comunidades con bajos ingresos de Brasil afrontan muchos de los mismos retos, estas comunidades difieren unas de otras en formas que se reflejan en las oportunidades de vida de los niños.

Rocinha es la mayor comunidad con bajos ingresos de Brasil. Bangu es una comunidad con un nivel general de ingresos más moderado, que cuenta con algunas zonas de bajos ingresos (Nova Aliança, Vila Aliança y Minha Deusa, y con una zona más pobre en el

interior de Minha Deusa llamada Beira Linha), que hemos seleccionado para el estudio por encontrarse en la periferia de la ciudad, a cuarenta kilómetros del centro. El estudio incluyó una gama representativa de entornos, desde el parcialmente planificado en las zonas más deficientes y carentes de toda planificación, compuestas de chozas.

Este artículo aborda en orden sucesivo la relevancia de los tres objetivos de la Fundación: mejorar los entornos físicos en los que viven los niños pequeños, reducir la violencia y llevar a escala el aprendizaje temprano en estas comunidades y, de forma más general, en las comunidades urbanas de bajos ingresos de Brasil. Para cada objetivo se describe el contexto y se identifican algunas de las prioridades y oportunidades. Es importante resaltar que los tres objetivos se superponen entre sí de diversas formas. La violencia y la pobreza afectan a muchos aspectos de la vida en las comunidades de bajos ingresos de Río, y el alivio de estos problemas básicos mejoraría las oportunidades generales de vida de los niños pequeños.

Antes de abordar por orden los tres objetivos, cabe tener en cuenta algunos de los retos y las oportunidades de manera global. En general, en Brasil existe un marcado contraste entre los derechos globales y específicos para los niños, garantizados por la Constitución de 1988 y por el Estatuto del Niño y del Adolescente de 1990, y la implementación de dichos derechos en las vidas de los niños de las comunidades con bajos ingresos; en cierto sentido, el reto consiste en implementar los derechos ya existentes.

Este reto se agrava por el hecho de que existe poca tradición de política pública de apoyo y de seguimiento en el sector sin ánimo de lucro de Brasil, debido a los muchos años de oligarquía y de poder dictatorial. Ello incluye la falta de toda tradición de acceso público a presupuestos públicos detallados, especificados por partidas presupuestarias para comprobar si los fondos se están invirtiendo según lo previsto.

Por tanto, una oportunidad clave es realizar un mejor seguimiento del sector público para persuadir a los diferentes niveles gubernamentales a

cumplir con sus responsabilidades en virtud de la ley. Un mejor seguimiento descansa sobre diversas herramientas, entre las que se incluyen la provisión regular de datos fiables que puedan presentarse en el debate público y el activismo local para captar la atención pública.

A su vez, el activismo local requiere organizaciones sin ánimo de lucro afianzadas y honestas que se conecten en redes para ampliar su voz y su eficacia. Existe una práctica creciente de constituir redes sin ánimo de lucro para presionar a favor del cambio; sin embargo, a nivel local estas redes presentan una deficiencia crónica de recursos, y a menudo carecen de las herramientas técnicas para recopilar el tipo de prueba que necesitan para plantear su caso y presentarlo de forma que atraiga la atención de los organismos públicos correspondientes. Podrían beneficiarse de la asistencia técnica en ámbitos como la promoción y defensa, y en el análisis de los presupuestos públicos.

La presencia de organizaciones eficaces en la comunidad puede marcar una gran diferencia en las vidas de las comunidades con bajos ingresos, especialmente por lo que respecta a la provisión de cuidado infantil. Pero tales organizaciones comunitarias necesitan ayuda para explotar los fondos públicos y privados. Amplificar la voz de los residentes locales dentro y fuera de su comunidad (y promocionar la cobertura imparcial en los medios) es también una oportunidad importante,

especialmente para abordar el problema de la discriminación contra los pobres y contra quienes no son de raza blanca.

En cuanto a cuestiones estructurales más amplias, alrededor del 50% de los trabajadores brasileños están empleados en el sector informal, donde carecen de las protecciones básicas de un salario mínimo, de los derechos contra la discriminación y del acceso a una pensión por jubilación. Algunos economistas sostienen que los cambios en el sistema de impuestos para reducir el impuesto sobre el empleo atraerían a mucha gente del sector informal al formal, con numerosas ventajas para los trabajadores de bajos ingresos y sus hijos de corta edad.

Finalmente, Brasil, y Río de Janeiro en concreto, se encuentran hoy en el punto de mira internacional a causa de la Copa del Mundo del 2014 y de los Juegos Olímpicos del 2016, acontecimientos para los que se prevé una gran inversión en infraestructura. Los grupos y las coaliciones de la comunidad podrían elaborar una agenda sobre cómo modelar la preparación de estos eventos para beneficiar de forma permanente a los residentes de las comunidades con bajos ingresos.

Mejora del entorno físico en que viven los niños pequeños

Las características básicas de las comunidades de bajos ingresos de Río de Janeiro y de todas las zonas urbanas de Brasil son que la mayoría

de ellas no están planificadas y se han construido sin referencia alguna a normas de construcción. Como resultado, las construcciones son deficientes, con frecuencia carecen de una infraestructura urbana básica, están masificadas, son peligrosas y poco saludables. Muchos de los planos de planta de los hogares no superan los nueve metros cuadrados, y en las comunidades levantadas en las colinas puede transcurrir todo el día sin que dé el sol o sin que haya ventilación suficiente.

Recientemente, tras las fuertes lluvias caídas en Río de Janeiro, doscientas personas murieron en el acto en una comunidad de bajos ingresos debido a un corrimiento de tierras que sepultó sus hogares. La comunidad había sido levantada sobre un vertedero de basura.

Todos nuestros interlocutores manifestaron abiertamente que no existen lugares en las comunidades con bajos ingresos que sean saludables y seguros para que los niños pequeños puedan jugar, excepto en el interior de ciertas instituciones educativas y religiosas. El resto de lugares donde los niños pequeños juegan son, efectivamente, insalubres y peligrosos. Las escasas calles pavimentadas están repletas de basura y las alcantarillas están destapadas, y sobre los tejados planos de los hogares, donde con frecuencia juegan los niños, cuelgan cables ilegales de transmisión eléctrica.

Estas condiciones provocan elevados índices de enfermedades respiratorias,

tuberculosis, lepra y lesiones. La falta de inversiones en instalaciones de cuidado primario es generalizada, y los niños no suelen recibir tratamiento hasta que su enfermedad se agrava.

Prioridades

- Destacar la interrelación entre el entorno y la salud y actuar sobre ella. Con frecuencia, tras el tratamiento el niño regresa al mismo hogar que ocasionó el problema de salud.
- Actuar de manera inmediata sobre las mayores amenazas a la salud; esto es, falta de agua potable, de servicios sanitarios y de eliminación de basuras adecuados.
- Desplazar a los residentes de las comunidades más peligrosas, como Beira Linha, a viviendas de subvención pública.
- Desarrollar, en su caso, y comenzar a aplicar normativa básica de seguridad, especialmente en relación con los cables eléctricos ilegales, la seguridad del transporte público e infracciones de tráfico que ponen en riesgo la vida.
- Utilizar a los grupos y a las redes locales de educación y formación para ayudar a las mujeres que desean evitar embarazos no deseados.
- Proporcionar a los grupos residentes locales la asistencia técnica necesaria para desarrollar estrategias con las que responsabilizar al municipio por el deficiente estado de los servicios locales.

Oportunidades

- Promover el desarrollo de políticas y actividades para mejorar las condiciones de las comunidades de bajos ingresos, en relación con los gastos de capital previstos para la Copa del Mundo del 2014 y de los Juegos Olímpicos del 2016, que se celebrarán en Río de Janeiro.
- Garantizar que los actuales planes de renovación urbana tengan en cuenta el espectro de inquietudes de los residentes.
- Posible refuerzo de las redes existentes, oficiales y de voluntarios para promover la inclusión de las comunidades con bajos ingresos en los programas de actuación del municipio y del Estado.
- El modo en que los padres con niños pequeños utilizan el extenso programa de salud pública que acaba de iniciarse en Rocinha se podría contrastar con la experiencia de los padres de la mayoría de las favelas con acceso deficiente al cuidado primario. Este examen comparativo contribuiría a esgrimir las razones para la extensión del programa.

Reducir la violencia

La violencia impregna muchos aspectos de la vida en las comunidades con bajos ingresos, incluyendo el comercio, la educación y las simples tareas y rutinas cotidianas. La violencia presente en las favelas de Río quedó plasmada en la película *Cidade de Deus* (Ciudad de Dios), aunque algunos residentes y críticos sostienen que en

ella se exageró y se ritualizó la violencia de la comunidad.

Puesto que la investigación muestra que la exposición temprana a la violencia influye sobre el comportamiento posterior en la vida adulta y en el desarrollo cerebral temprano, se torna una necesidad imperiosa trazar la realidad de la violencia en las comunidades de bajos ingresos y sugerir formas en las que podría reducirse. En Río, el nivel de violencia en la comunidad procede de cuatro fuentes principales: los traficantes de drogas, que controlan algunas de las comunidades con bajos ingresos; las milicias informales, compuestas de policías fuera de servicio que se han organizado para hacer frente a los traficantes, pero que infligen su propia violencia sobre quienes les oponen resistencia; los “grupos de exterminio”, que asesinan por encargo; y las diversas fuerzas policiales, que hasta muy recientemente “invadían” las comunidades con bajos ingresos, matando indiscriminadamente (así lo han hecho cuando la violencia de las favelas se extendió a las barriadas de ingresos medios).

Existen diversos modos de ilustrar los terriblemente elevados índices de violencia en las comunidades con bajos ingresos de las zonas urbanas de Brasil. Las muertes de adolescentes resultantes de homicidio constituyen un recordatorio demasiado intenso de lo que afronta la actual generación de entre cero y ocho años de edad si no

se reducen los niveles de violencia. En el 2006, 3.424 adolescentes de entre 12 y 19 años de edad fueron asesinados en Río de Janeiro: un índice de 4,9 por cada 1.000 en ese grupo etario.¹ En São Paulo, una ciudad mucho mayor, la cifra total de jóvenes que murieron como consecuencia de homicidio en el mismo año fue de 1.992, un índice del 1,4 por cada 1.000.

Para situar los índices de homicidio en la perspectiva internacional, el índice de homicidios para todas las edades por cada 1.000 habitantes (últimas cifras disponibles para cada país) son de 0,0088 en Alemania; 0,0382 en Filipinas; 0,054 en Estados Unidos; 0,58 en Venezuela; y 0,25 en Brasil.²

En Brasil, el riesgo de que los adolescentes varones sean víctima de homicidio es 12 veces mayor que el de las adolescentes, y el riesgo para los adolescentes no pertenecientes a la raza blanca es 2,6 veces mayor que para los de raza blanca.³ Mientras que el índice de homicidio es muy elevado para los adolescentes, para el grupo etario de entre 19 y 24 años es el doble. Sólo a partir de los 30 años de edad comienza a disminuir notablemente el riesgo.⁴ Además de la violencia en las calles, los líderes de la comunidad informan de altos índices de violencia doméstica.

Recientemente, la cooperación sin precedentes entre las agencias gubernamentales a nivel federal, estatal y de la ciudad dio como resultado el primer esquema para llevar un orden regular a algunas favelas. El esquema

se denomina UPP, o unidades policiales para el mantenimiento de la paz, y conlleva una enérgica “invasión” para expulsar a los traficantes de drogas, seguida de intentos sistemáticos de vigilancia de la comunidad. Aunque este esquema se encuentra operativo en la actualidad, únicamente en ocho de las más de 1.000 favelas de Río, ha sido recibido con prudente optimismo por los residentes y ha dado lugar a algunos llamativos indicadores de éxito.

Prioridades

- El proyecto de pacificación UPP es la acción policial más prolongada y más ampliamente orientada en la comunidad que se ha llevado a cabo en la historia reciente para refrenar la violencia. El programa debe extenderse a más comunidades, e igualmente, debe protegerse su integridad previniendo la corrupción en las nuevas fuerzas policiales de la comunidad.
- Incluso las vidas de los niños muy pequeños se ven muy restringidas por la violencia. Una clave para reducir el impacto de la violencia en sus vidas es construir y proteger lugares seguros en la comunidad donde puedan jugar fuera de sus hogares.
- La violencia dentro del hogar es el resultado de una combinación de presiones sobre los padres. Liberar algunas de las presiones que sufren los padres, causadas por las dificultades de tener que subsistir con unos ingresos bajos,

probablemente les aporte más energía para una crianza eficaz de los hijos.

- Las madres de la comunidad desearían disponer de un espacio físico donde poder intercambiar impresiones entre ellas y con el personal de consulta adecuado acerca de sus hijos, y obtener así alguna guía para su crianza.
- En las comunidades con ingresos bajos, las familias dependen en gran medida de los servicios públicos, pero muchos de esos servicios son totalmente inadecuados. Los líderes que residen en la comunidad recibirían con agrado la ayuda necesaria para organizar servicios dignos más eficazmente.
- Un discurso más abierto en materia del abuso físico y sexual y más recursos para ayudar a las mujeres que han sufrido estos abusos contribuirían a que más madres pudieran afrontar estos problemas.
- Las autoridades de salud pública muestran particular preocupación por la rápida extensión del consumo de *crack* (cocaína) entre los jóvenes, particularmente entre los niños de la calle. Son necesarios intentos constantes de prevención y estrategias de tratamiento más eficaces.

Oportunidades

- El *Sistema de Garantía de Direitos de Crianças e Adolescentes* (Sistema de Garantía de Derechos de Niños y Adolescentes) es una estructura

Una clave para reducir el impacto de la violencia en sus vidas es construir y proteger lugares seguros en la comunidad donde puedan jugar fuera de sus hogares.

Foto: Cortesía de CIESPI



individual/sin ánimo de lucro/pública para garantizar los derechos de todos los niños. Existe gran interés en implementar este sistema entre los principales actores jurídicos y políticos.⁵

- Si las guarderías y los centros de educación preescolar pudieran obtener mayor apoyo, por ejemplo en las actividades fuera del hogar para los niños y sus padres, habría más niños que podrían pasar más tiempo en entornos estimulantes y seguros.
- Los padres pueden acceder a dichas oportunidades directamente desde las iglesias y otras organizaciones sin ánimo de lucro. El apoyo a

dichos programas para que sean más estables y efectivos (lo que incluye mejorar las capacidades de gestión de sus líderes y su capacidad para atraer subvenciones de los sectores público y privado) incrementaría, a su vez, su capacidad para ayudar a familias con niños pequeños.

- En opinión de los residentes, los esfuerzos de los sectores público y privado destinados a que los programas de escolarización de media jornada pasen a ser de jornada completa para los niños de mayor edad, probablemente reduzcan la violencia en las calles, pues proporcionan a los niños en

crecimiento una alternativa para no estar perdiendo el tiempo en la calle.

- Todavía quedan restos de centros deportivos y comunitarios en las comunidades con bajos ingresos, fruto de administraciones anteriores, aunque muchos de ellos se encuentran muy deteriorados, e incluso cerrados. Renovar estas instalaciones prestando cierta atención a la programación para los niños pequeños y sus padres proporcionaría más oportunidades para estos niños.

Llevar a escala el aprendizaje temprano de calidad

Los padres de las familias de bajos ingresos de Brasil suelen tener un nivel educativo bajo. Aunque los índices de analfabetismo básico frente al funcional han disminuido rápidamente, la población de bajos ingresos mantiene todavía niveles mínimos en cuanto a los años de escolarización. Sin embargo, los padres que están deseosos de ver a sus hijos progresar quizá no

años de vida, podría o bien reflejar la premisa de que las estrategias y los programas de desarrollo infantil son relevantes únicamente para los niños de tres o más años, o bien una falta de conocimiento o de interés en las estrategias para ayudar a los niños más pequeños.

A pesar del mandato a favor de la educación preescolar, muchas comunidades con bajos ingresos no cuentan con plazas suficientes en

cuatro y cinco años: las cifras fueron del 64,5% para el 20% de los niños más pobres, frente al 94,2% de los niños de familias más ricas.⁷

Aunque sólo algunos padres pueden permitirse el coste de las guarderías privadas, el municipio de Río de Janeiro proporciona ayudas a algunas de estas guarderías para subvencionar a los niños más pobres. Algunos de nuestros encuestados apreciaron una enorme diferencia de calidad entre las guarderías y los centros de educación preescolar públicos y privados, basada, en parte, en el hecho de que los centros privados pueden tener una relación de personal/alumnos de 1 por cada 15, en comparación con tan sólo 1 por cada 40 del sector público. También existe una seria preocupación sobre la calidad del personal de las instalaciones para la primera infancia. Tanto los centros públicos como los privados manifiestan tener serias dificultades para contratar y mantener a personal capacitado.

Los padres son un factor clave para el desarrollo de los niños pequeños, y muchos padres de las favelas luchan contra todo pronóstico para maximizar el desarrollo de sus hijos. Pero algunos de ellos se ven abrumados por la vida en las favelas, o han sucumbido al abuso de drogas o a la depresión.

Diversas organizaciones públicas y sin ánimo de lucro proporcionan programas culturales, educativos y de tiempo libre para los niños pequeños, pero estos grupos tienen muy pocos recursos y, sencillamente, no pueden absorber toda la demanda.

"Algunos de nuestros encuestados apreciaron una enorme diferencia de calidad entre las guarderías y los centros de educación preescolar públicos y privados"

tengan los recursos y los conocimientos para maximizar el desarrollo de sus hijos mediante prácticas eficaces en el hogar. Los largos trayectos al trabajo en un transporte público totalmente inadecuado implican también que algunos padres sólo puedan ver a sus hijos durante el fin de semana.

Si bien existe un interés creciente, e incluso un mandato federal, en proporcionar educación preescolar a todos los niños de Brasil, pocos de nuestros encuestados hablaron sobre los primeros años de su vida, cuando la mayoría de los bebés y los niños pequeños permanece en el hogar. Esta falta de información, así como a veces de interés en los primeros

los centros públicos de educación preescolar, y muchos de los centros existentes cuentan únicamente con programas de media jornada. En muchos casos, los padres que trabajan han de dejar a los niños muy pequeños encerrados en sus hogares durante las horas en que no están vigilados. En Brasil, las oportunidades de asistencia a un centro de educación preescolar quedan supeditadas a los ingresos. Un informe reciente sobre escolaridad reveló que el 11,5% de los niños más pobres entre cero y tres años iban a la guardería, frente al 37,7% de los niños más ricos, que representan un 20%.⁶ Ambos porcentajes se incrementaron espectacularmente para los niños entre

Prioridades

- Articular más sólidamente la importancia de las estrategias de desarrollo para los primeros años, entre cero y tres. Contratar y conservar en las barriadas más pobres a personal docente capacitado, y ofrecer incentivos adecuados para trabajar en los centros educativos de las zonas con bajos ingresos.
- En la nueva Administración federal que seguirá a las elecciones presidenciales de octubre del 2010, mantener la prioridad de proporcionar suficiente número de guarderías durante todo el día para cada niño cuyos padres deseen reservar plaza.
- Promover un seguimiento más efectivo de la calidad de la educación temprana.
- Realizar un seguimiento de los nuevos programas de formación del personal docente para garantizar que den como resultado una educación más eficaz en el aula.
- Desarrollar lugares de recreo seguros en la comunidad para los niños muy pequeños y sus cuidadores.
- Desarrollar estrategias que alcancen a los padres más necesitados, incluyendo a las familias monoparentales, para apoyarles en su lucha por sacar adelante a sus hijos. Los programas de educación parental concienzudamente elaborados en otros países podrían servir como modelos para extender dichos programas a Río.^{8y9}

- Establecer una nueva apertura e interés del sector sin ánimo de lucro por la herramienta clave del seguimiento para contrastar los presupuestos públicos con los mandatos y planes de programa destinados a los niños muy pequeños.
- Mejorar el transporte público, pues el transporte deficiente aumenta las dificultades de los padres, los niños y el personal para acudir a los centros de primera infancia y a los lugares de trabajo.

Oportunidades

Una comunidad donde abunde la ayuda de organizaciones culturales, sociales, religiosas y sin ánimo de lucro facilita a las familias el manejo de las exigencias del día a día propias de la crianza de los hijos. Estos programas pueden ser una fuente de actividad regular, segura y fructífera para el desarrollo de los niños muy pequeños. Cambios estructurales, como un mejor transporte y la inclusión de más trabajadores en el sector formal, con sus correspondientes prestaciones, tendría impactos significativos sobre los residentes de las comunidades con bajos ingresos.

Existen planes y legislación para la ampliación de las guarderías y los centros de preescolar a todos los niños. Las claves para la implementación de los planes existentes es el desarrollo, a través de las redes y coaliciones actuales, de las incipientes herramientas de seguimiento y defensa

para descubrir lo que está previsto, lo que está ocurriendo, y presionar para la total implementación de los mandatos.

Notas

- 1 Observatorio de Favelas. *Índice de Homicídios na Adolescência: Análise Preliminar dos Homicídios em 267 Municípios Brasileiros com mais de 100,000 habitantes*. En colaboración con el Programa de reducción de la violencia letal contra adolecentes y jóvenes, UNICEF, Secretaría especial de derechos humanos, 2009.
- 2 http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_intentional_homicide_rate. Última consulta: 5 de mayo del 2010. Este artículo fue compilado a partir de un gran número de fuentes.
- 3 Observatorio de Favelas. *Índice de Homicídios na Adolescência*, 2009, pág. 33-34.
- 4 *Ibid.*, pág. 35.
- 5 Véase, por ejemplo, ABMP (Asociación Brasileña de Magistrados, Fiscales y Defensores Públicos de la Infancia y de la Juventud). *Cadernos de Fluxos Operacionais Sistêmicos. Proteção Integral e Atuação em Rede na Garantia dos Direitos de Crianças e Adolescentes*, 2010 [Protección integral y actuación en red por la garantía de los derechos de los niños y los adolescentes].
- 6 Conselho de Desenvolvimento Economico e Social (2009). *Retrato das Desigualdades na Escolarização e no Sistema Tributário Nacional*, Brasilia, pág. 19.
- 7 *Ibid.*, pág. 20.
- 8 Véase, por ejemplo, N. Tolani, J. Brooks-Gunn y S. Lynn Kogan (2006). *Parenting Education for Poor Young Children: a Cross-National Exploration*. Ponencia presentada en UNICEF/New School International Conference, Nueva York, 23 de octubre.
- 9 Para un documento de trabajo más exhaustivo sobre estas cuestiones, véase D. Ghate y N. Hazel (2002). *Parenting in Poor Environments: Stress, Support and Coping*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.



Nuevo sitio web de la Fundación Bernard van Leer

¿Qué opina de esta edición de *Espacio para la Infancia*? Para nosotros es importante saber si nuestro programa de publicaciones alcanza el objetivo previsto; por ello, nos gustaría invitarle a expresar sus impresiones a través de nuestro sitio web, www.bernardvanleer.org, que hemos rediseñado recientemente para que los lectores de nuestras publicaciones puedan realizar comentarios sobre ellas. ¿De qué tema le gustaría que nos ocupásemos en mayor medida? ¿Cómo podemos mejorar el material que publicamos?

¿Otras nuevas características de nuestro sitio web incluyen una sección especial para mensajes periódicos de nuestra Directora Ejecutiva, Lisa Jordan, así como una recopilación de recursos para periodistas interesados en obtener mayor información sobre la cobertura en cuestiones relativas a la infancia.

Como señala Michael Feigelson (pág. 3), durante los próximos meses estaremos dando forma a las estrategias para la aplicación de nuestros tres nuevos objetivos en nuestros nuevos países de actuación. Le invitamos a continuar visitando el sitio web para mantenerse al día sobre la publicación de estas informaciones a medida que las completamos.



Foto: Eric Wamanji N.

Becas Oscar van Leer: promoción de una mejor cobertura mediática del desarrollo en la primera infancia

En junio de 2010, las seis primeras Becas Oscar van Leer –para jóvenes periodistas de países en desarrollo– se completaron con un curso de formación profesional de cuatro semanas de duración impartido por el *Radio Netherlands Training Centre* (RNTC). El curso, especialmente concebido, combinó la formación profesional especializada en destrezas relativas al periodismo sobre el desarrollo en la primera infancia, con los derechos de los niños.

Mientras el trabajo del RNTC iba destinado a desarrollar las destrezas periodísticas de los becarios a todos los niveles –incluyendo formación en periodismo multimedia, que mostró

ser especialmente valorada, pues todos ellos trabajan en la prensa escrita–, especialistas en primera infancia, entre los que figuraban Elly Singer, Shanti George y Margaret Kernan impartieron sesiones sobre la teoría del desarrollo en la primera infancia, la democracia y la ciudadanía, y los derechos de los niños. Igualmente, los becarios visitaron proyectos financiados por la Fundación en los Países Bajos, que muestran metodologías participativas con los niños pequeños, y que para ellos fue un punto revelador desde el que realizar una comparación con los programas de infancia temprana de sus propios países.

En la ceremonia de clausura, la Directora Ejecutiva de la Fundación,

Lisa Jordan, destacó la importancia de trabajar con los medios de comunicación para promover las cuestiones relativas a la infancia, mientras que el organizador del programa del RNTC, Peter Veenendale, subrayó la importancia de mejorar las capacidades de los jóvenes periodistas del mundo en desarrollo, y de ayudarles a establecerse por sí mismos en un ámbito concreto de especialización.

Los seis becarios, seleccionados entre más de 350 solicitantes en 2009, fueron Kanina Foss (Sudáfrica), Namita Kohli (India), Tatiana Velásquez (Colombia), Carmen Matos (República Dominicana), Eric Wamanji N. y Nick Oluoch (Kenia).

La Fundación y los niños romaníes

Europa se encuentra actualmente a mitad de su trayectoria de la Década para la Inclusión Romaní, iniciativa de la Unión Europea (UE), el *Open Society Institute* y el Banco Mundial. La Fundación Bernard van Leer desempeña un papel preponderante en una iniciativa del Centro Europeo de Fundaciones (*European Foundation Centre*, EFC) para aprovechar esta oportunidad de subrayar los derechos y las necesidades de los niños romaníes.

En marzo, la Fundación presentó un taller sobre primera infancia y el pueblo romaní. El encuentro contó

con la participación de representantes del pueblo romaní –procedentes de países como Macedonia, Montenegro, Rumanía, Alemania, Grecia, Serbia y Croacia–, que dejaron patente que el entusiasmo mostrado a nivel de la UE no siempre llega a filtrarse a sus Estados miembros.

El taller consiguió establecer una comprensión común de las principales barreras para la implementación efectiva de los programas para los niños romaníes, así como un acuerdo sobre los mensajes de las políticas clave, que se presentaron posteriormente en

la Cumbre Roma de la UE, celebrada en abril de 2010.

Los lectores interesados en saber más acerca de la iniciativa del EFC para los niños romaníes pueden seguir los enlaces de nuestro sitio web a los informes del taller de marzo y de la cumbre de abril, así como a un resumen de la investigación preparada para el primero de ellos. Desde la página de inicio de nuestro sitio web, diríjase a ‘Nuestros programas’, ‘Ámbito geográfico’ y ‘Unión Europea’.

Más información

La contribución de la educación inicial para una sociedad sustentable

Ingrid Pramling Samuelsson y Yoshie Kaga

Unesco, 2008

Este documento es resultado del taller internacional 'Early Childhood Education for a Sustainable Society' (Educación de la primera infancia para una sociedad sostenible), celebrado en Gotemburgo (Suecia), en mayo de 2007, en el que delegados de dieciséis países aportaron una diversidad de conocimientos, perspectivas y experiencias sobre la infancia temprana y sobre cómo puede contribuir a desarrollar una sociedad sostenible. Este informe ofrece una excepcional y valiosa recopilación de reflexiones sobre los vínculos entre la educación temprana y el desarrollo sostenible.

<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001593/159355e.pdf>

Daphne Toolkit

Daphne Toolkit es un archivo de proyectos apoyados por el Programa Daphne, de la Comisión Europea, para prevenir y combatir la violencia contra los niños, los jóvenes y las mujeres, y para proteger a las víctimas y a los grupos de riesgo. Es también un recurso activo para quienes planifican llevar a cabo nuevos proyectos en este ámbito.

http://ec.europa.eu/justice_home/daphnetoolkit/html/welcome/dpt_welcome_en.html

Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños

El Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños ha sido un esfuerzo global por representar un cuadro detallado de la naturaleza, la extensión y las causas de la violencia contra los niños, y para proponer recomendaciones precisas para la acción con el fin de prevenirla y de darle respuesta. Esta es la primera vez que se lleva a cabo un intento por documentar la realidad de la violencia contra los niños en todo el mundo, y de plasmar lo que se está haciendo para ponerle fin.

www.unviolencestudy.org

Llegar a los marginados Informe de Seguimiento de la EPT en el mundo

Unesco, 2010

La crisis económica global podría crear una generación perdida de niños en los países más pobres del mundo cuyas oportunidades vitales quedarán irremisiblemente dañadas si no se logra proteger su derecho a la educación. El *Informe de Seguimiento de la Educación Para Todos en el Mundo 2010* examina soluciones concretas para garantizar que ningún niño quede sin escolarizar.

www.unesco.org/es/efareport/reports/2010-marginalization

Elements of a high quality early learning and child care system

Working Documents, Quality by Design

Childcare Resource and Research Unit, Universidad de Toronto, 2005

Un sistema compuesto por una serie de elementos relacionados entre sí es el mejor modo de garantizar que los programas de aprendizaje temprano de calidad y de cuidado infantil (ELCC, por sus siglas en inglés) sean la norma y no la excepción, de acuerdo con la investigación y el análisis comparativo. Estos elementos que integran el sistema —ideas, gobernanza, infraestructura, planificación y desarrollo de políticas, financiación, recursos humanos, entorno físico, datos, investigación y evaluación— deben ser tenidos en cuenta conjuntamente. Considerados de manera individual, su potencial de tener un impacto positivo será menor.

www.childcarequality.ca/wdocs/QbD_Elements.pdf

Un sentido del lugar: entornos, comunidad y servicios para los niños pequeños

Infancia en Europa, 18

Infancia en Europa es una revista para todas las personas que trabajan con y para niños de 0 a 10 años, y para todos aquellos interesados en las cuestiones de la infancia. El número 18 reflexiona sobre el significado del concepto de 'lugar' y de comunidad, y sobre su relación con los servicios para los niños

pequeños. El lugar y la comunidad, tanto como las familias, pueden modelar las vidas de los niños, dando forma a su sentido de identidad, a las relaciones sociales y a la comprensión del mundo.

www.childrenineurope.org/spanish.php

Red europea para la prevención de la violencia contra los niños y los jóvenes

Esta red europea es un punto abierto de encuentro para organizaciones y profesionales que promueven los derechos de los niños y que previenen la violencia contra los niños y los jóvenes. En la actualidad, la red la integran 290 miembros procedentes de 35 países. Desde el año 2001, los miembros han intercambiado información, han participado en debates y conferencias, y han tenido acceso a fondos internacionales para promover la finalidad de la red y sus objetivos locales.

www.omega-graz.at/DAPHNE-Database/index.asp

Building Young Hearts: Physical Activity, Young People and the Physical Environment

The National Heart Alliance, The Irish Heart Foundation, 2010

La Alianza Nacional para el Corazón (*National Heart Alliance, NHA*) y la Fundación Irlandesa para el Corazón

(*Irish Heart Foundation, IHF*) lanzaron recientemente esta publicación de carácter reivindicatorio. La publicación pretende demostrar la forma en que el entorno físico puede mejorar las oportunidades de los jóvenes para realizar actividades físicas, y que ello debería ser uno de los focos principales de las políticas del Gobierno y de las autoridades locales.

www.irishheart.ie/iopen24/pub/building_young_hearts_final_pdf_2010.pdf

Transforming Children's Spaces Children's and Adults' Participation in Designing Learning Environments

*Alison Clark
Routledge, 2010*

Con la expansión de la educación infantil temprana y el avance hacia los 'programas escolares extendidos', cada vez son más los niños pequeños que han de pasar mayor tiempo en las instituciones. Este libro, que se basa en dos proyectos reales de construcción, es el primero de su clase en demostrar las posibilidades de incluir las perspectivas de los niños pequeños en el diseño y el replanteamiento de los espacios infantiles.

www.routledge.com/books/details/9780415458603/

Children and Violence (Niños y violencia)

Este sitio web ofrece una plataforma común para la sociedad civil sobre el seguimiento al *Estudio del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños*, de 2006. Esta plataforma pretende dar un sólido apoyo y un seguimiento efectivo a las recomendaciones de dicho informe.

www.crin.org/violence

A History of Children's Play and Play Environments

Toward a Contemporary Child-Saving Movement

*Joe L. Frost
Routledge, 2009*

Este excelente libro traza la historia del juego infantil y de los entornos de juego, desde sus orígenes en las antiguas Grecia y Roma al momento actual, en un entorno de alta exigencia. A lo largo de esta exploración, el autor muestra cómo esta historia explica dónde estamos hoy y por qué es necesario reestablecer el juego como una prioridad.

www.routledge.com/books/details/9780415806206/

Bernard van Leer Foundation

PO Box 82334
2508 EH La Haya
Países Bajos
tel: +31 (0)70 331 2200
fax: +31 (0)70 350 2373
registry@bvleerf.nl
www.bernardvanleer.org

Fundación Bernard van Leer

Invirtiendo en el futuro de los niños más pequeños

La Fundación Bernard van Leer financia y comparte conocimiento sobre el trabajo en el desarrollo de la primera infancia. La Fundación se estableció en 1949, con sede en los Países Bajos. Sus ingresos proceden de la venta de la empresa Royal Packaging Industries van Leer N.V., legada a la Fundación por el industrial y filántropo holandés Bernard van Leer (1883-1958).

Su misión es mejorar las oportunidades para los niños de hasta 8 años de edad que crecen en circunstancias sociales y económicas difíciles. Considera que esto constituye tanto un valioso fin en sí mismo como un medio a largo plazo para promover sociedades más cohesionadas, consideradas y creativas, con igualdad de oportunidades y de derechos para todos.

Principalmente trabajamos dando apoyo a programas implementados por organizaciones contrapartes locales, las cuales pueden ser tanto organizaciones

públicas, privadas o con base en la comunidad. La estrategia de trabajar con contrapartes en el terreno tiene como finalidad desarrollar la capacidad local, promover la innovación y la flexibilidad, y contribuir a asegurar que el trabajo desarrollado respete la cultura y las condiciones del contexto local.

Asimismo, se pretende impulsar el impacto creado en colaboración con aliados influyentes para la defensa de los niños pequeños. Las publicaciones gratuitas de la Fundación difunden las lecciones que se han extraído de las propias actividades de financiación, e incluyen contribuciones de expertos externos que determinan la agenda que se debe seguir. A través de estas publicaciones y de las actividades por las que se aboga, se pretende informar e influenciar las políticas y las prácticas, no sólo en los países en los que se opera sino también en el resto del mundo.

El actual Plan Estratégico persigue la consecución de tres objetivos de programa: llevar a escala el aprendizaje temprano de calidad, reducir la violencia en la vida de los niños pequeños, y mejorar el entorno físico en el que viven. Se busca la consecución de estos objetivos en los siguientes países: Perú, India, los Países Bajos, Israel, Uganda, Turquía, Brasil y Tanzania; asimismo, se ha adoptado un enfoque regional en la Unión Europea.

Además, hasta el año 2012 esta labor continuará en el Caribe, Sudáfrica y México para el fortalecimiento del entorno de cuidado, las transiciones del hogar a la escuela y el respeto por la diversidad.